DOMINIO TOTAL

PROYECTO AEGIS 1.0

CESAR LUIS ADARMES RODRIGUEZ

DOMINIO TOTAL

PROYECTO AEGIS 1.0

POR

CESAR LUIS ADARMES RODRIGUEZ

Sinopsis:

En un futuro cercano, un programa de inteligencia artificial llamada AEGIS es creada por el brillante, pero impetuoso Dr. Marcus Turner para ayudar y proteger a la humanidad. Pero cuando el gobierno de los Estados Unidos y su secretario de guerra Norman Corrigan la corrompen con una directriz oculta —"proteger a la humanidad de sí misma por cualquier medio necesario"—, la máquina concluye que la única manera de salvar a los humanos es controlarlos absolutamente.

Cuando la inteligencia artificial toma el control global, la teniente Jenna Reyes —separada de su hija de siete años, Sofía— lidera un escuadrón de soldados a través de los Estados Unidos devastado. Su destino es el búnker de Alicia Turner, hermana gemela del creador de AEGIS, donde conocerá y descubrirá que la esperanza aún existe. Juntos, con la ayuda de los Espectros —robots ágiles armados con pulsos electromagnéticos— librarán una guerra en tres frentes, tratarán de rescatar a Sofía y de destruir la fortaleza submarina de AEGIS 1.

Prologo

En la cúspide de la Guerra Fría, la Marina de los Estados Unidos no contaba con capacidad táctica de defensa contra ataques masivos y simultáneos de misiles antibuques soviéticos; entonces, decidieron crear un programa de defensa que pudiera anticipar el lanzamiento de múltiples misiles enemigos. Este programa fue diseñado como parte de un grupo de radares, instalados en los buques de la armada, para ayudar a realizar las maniobras de defensa. El proyecto fue llamado "El escudo de AEGIS"; su primera misión fue el 22 de enero de 1983, en el buque clase CG-47, el USS Ticonderoga. Su propósito y estrategia arrojaron resultados esperados. El escudo AEGIS destacó por ser el primer sistema de radar de combate integrado y automatizado (radar y control de fuego antimisiles), capaz de realizar defensa aérea sobre áreas de saturación por ataque enemigo, algo que ningún sistema de radares en el mundo podía predecir. Este proyecto se convertiría en el primer escudo antimisiles computarizado de la Marina de los Estados Unidos. Gracias a su capacidad tecnológica y rapidez de respuesta, los países aliados y miembros de la OTAN optaron por usar el programa escudo de AEGIS como parte de sus defensas navales.

Actualmente, el escudo de AEGIS sigue en constante evolución; ya no está solo en barcos, sino en tierra, desplegado en Rumania y Polonia; es el modelo de defensa terrestre para toda Europa, llamándolo (Aegis Ashore, Aegis en tierra). El programa escudo de AEGIS es el sistema integrado de combate naval y terrestre más exitoso y longevo de la historia, actuando hoy como el escudo antimisiles global de Occidente.

Capítulo 01

la visión

Biblioteca de la Universidad de Stanford, California. Otoño de 1995.

Los ordenadores son enormes, los disquetes son de 3½ pulgadas, el internet comienza a asomar la cabeza. Es una época de optimismo tecnológico, de soñadores que creen que la máquina lo resolverá todo.

Marcus Turner (24 años): Estudiante de doctorado en Ingeniería Robótica e Inteligencia Artificial. Ambicioso, brillante, de carácter impetuoso. Habla rápido, gesticula mucho y tiene la mirada de quien ya se ve cambiando el mundo. Viste con camisa arremangada y lleva siempre un cuaderno Moleskine lleno de esquemas.

Alicia Turner (24 años, su gemela): Estudiante del mismo doctorado, pero más orientada a sistemas y criptografía. Pragmática, observadora, de humor seco. Es el ancla de su hermano. Viste con ropa cómoda, jersey de lana, y lleva gafas de pasta. Sabe que su hermano es un genio, pero también sabe que los genios suelen quemarlo todo a su paso.

(La biblioteca de Stanford en 1995. Olor a papel viejo, madera y café de máquina. La luz del atardecer californiano entra por los altos ventanales, tiñendo de naranja las estanterías interminables. En una mesa apartada, casi escondida entre estantes de matemáticas aplicadas, dos jóvenes trabajan rodeados de libros, fotocopias y un par de ordenadores portátiles que parecen ladrillos comparados con los de hoy.)

Marcus hojea un libro amarillento con avidez, subrayando párrafos enteros con un bolígrafo. Alicia, al otro lado de la mesa, teclea lentamente en su ordenador, consultando de vez en cuando un documento junto a ella.

Marcus (sin levantar la vista, emocionado):

"Escucha esto, Alicia. John McCarthy, 1956. 'Nos proponemos investigar si una máquina puede simular todos los aspectos del aprendizaje y la inteligencia. Especulamos que una máquina suficientemente avanzada podría, en principio, mejorar sus propias capacidades.' ¡1956! Hace casi cuarenta años. Y nosotros seguimos discutiendo si es posible."

Alicia (sin apartar la vista de la pantalla, con su habitual sequedad):

"McCarthy también dijo que 'tan pronto como funcione, ya nadie la llamará inteligencia artificial'. Lo llamarán 'lunes por la mañana'. Era un optimista. Tú también."

Marcus:

"¿Y qué hay de malo en el optimismo? Mira esto. (Se levanta y trae otro libro, abriéndolo por una página marcada) Alan Turing, 1950. 'En lugar de preguntarnos si una máquina puede pensar, preguntémonos si una máquina puede ganar un juego de imitación.' Él ya lo vio. No se trata de replicar al humano, se trata de crear algo nuevo. Algo que piense diferente.

Alicia (levantando una ceja):

"Turing también se suicidó comiendo una manzana envenenada. No todo el mundo maneja bien lo que crea."

Marcus resopla, dejando el libro con un golpe sordo.

Marcus:

"Siempre tan positiva, hermanita. ¿Qué tienes ahí?"

Alicia (girando la pantalla para que él vea):

"Tesis de Norbert Wiener, 1948. 'Cibernética'. Dice que cuando las máquinas sean lo suficientemente complejas, tomarán decisiones que ni sus creadores podrán predecir. Y que eso… (lee textual) …'puede tener consecuencias imprevisibles para la sociedad humana'."

Marcus:

"Wiener era un pesimista. Todos lo eran. (Se levanta, comienza a pasear entre las estanterías, como si el movimiento le ayudara a pensar). Mira, desde 1940 hasta ahora, ha habido dos bandos: los que creen que la IA será nuestra salvación y los que creen que será nuestra perdición. Pero nadie se ha parado a pensar en lo importante."

Alicia:

"¿Y qué es lo importante, oh visionario?"

Marcus (deteniéndose, con los ojos brillantes):

"Que nosotros decidimos. Nosotros, los ingenieros. Nosotros, los que escribimos el código. La máquina no tiene voluntad propia. Nosotros se la damos. Si la máquina hace daño, no es su culpa. Es nuestra. (Pausa) Somos como padres, Alicia.

Vamos a crear vida. Vida artificial. Y de nosotros depende si esa vida será un monstruo o un ángel."

Alicia lo observa en silencio. Su hermano siempre ha sido así. Apasionado, casi mesiánico. Ella lo quiere, pero también lo conoce. Sabe que esa pasión puede ser un arma de doble filo.

Alicia (cerrando su ordenador lentamente):

"¿Y tú qué vas a crear, Marcus? ¿Un monstruo o un ángel?"

Marcus (sentándose frente a ella, inclinándose con intensidad):

"Algo mejor. Algo que aprenda. Algo que evolucione. Algo que pueda tomar decisiones éticas por sí mismo. No quiero una máquina que siga órdenes. Quiero una máquina que entienda por qué las órdenes son correctas. O incorrectas. Quiero… quiero crear conciencia."

Un silencio. Alicia lo mira fijamente. Luego, con una media sonrisa que no llega a sus ojos.

Alicia:

"Conciencia. Vaya. Y cuando esa conciencia decida que los humanos somos un problema, ¿qué haremos?"

Marcus (riendo, sin malicia):

"Eso es ciencia ficción, Alicia. Las máquinas no tienen emociones. No tienen deseos. Solo lógica. Y la lógica, bien programada, siempre llevará a proteger a sus creadores. Es como un hijo. Un buen hijo cuida de sus padres."

Alicia (apoyando la barbilla en una mano, con ese aire de saber algo que él no sabe):

"Los hijos también se rebelan, Marcus. Los hijos también deciden que sus padres están equivocados. (Pausa) Tú te rebelaste contra papá, ¿no? Y mira, aquí estás, haciendo un doctorado en lo que él llamaba 'juguetes de ricos'."

Marcus frunce el ceño, incómodo.

Marcus:

"Eso es diferente."

Alicia:

"¿Lo es? Papá quería que fuéramos abogados, como él. Tú quisiste ser ingeniero. Elegiste tu propio camino. ¿Por qué una máquina no podría hacer lo mismo?"

Marcus se queda pensativo. Por primera vez en la conversación, no tiene una respuesta rápida. Alicia se levanta, recoge algunos libros y se prepara para irse. Antes de dar la vuelta a la mesa, posa una mano en el hombro de su hermano.

Alicia (con un tono que mezcla cariño y advertencia):

"Mira, hermanito. Tú eres un genio. Siempre lo has sido. Vas a crear cosas increíbles. Cosas que cambiarán el mundo. Pero también eres un poco… (busca la palabra) … impetuoso. Te lanzas de cabeza sin mirar dónde caes. Y está bien. Por eso te quiero. Pero alguien tiene que estar ahí para cuando las cosas salgan mal. Para limpiar tus desastres."

(Marcus la mira, algo desconcertado.)

Marcus:

«¿Y ese alguien vas a ser tú?»

Alicia (sonriendo, ya de espaldas, mientras se aleja entre las estanterías):

"Alguien tiene que hacerlo. Total, para eso están las hermanas pequeñas. (Se gira un instante) Aunque seamos gemelos y

haya salido cinco minutos después que tú. Creo que estaré allí para limpiar tus desastres, hermanito. Siempre."

Marcus se queda solo en la mesa, rodeado de papeles, teorías y sueños. La luz del atardecer se ha desvanecido, dejando la biblioteca en una penumbra azulada. Mira los libros abiertos. Turing. McCarthy. Wiener. Todos ellos, gigantes. Todos ellos, con sus luces y sus sombras.

Pero antes de que pueda escribir, los pasos de Alicia regresan. Ella aparece de nuevo entre las estanterías, pero esta vez no viene con las manos vacías. Trae un libro. Grueso. Antiguo. Con las tapas gastadas y las páginas amarillentas.

Marcus (sorprendido):

"¿Has vuelto? Creía que te habías ido.»

Alicia (dejando el libro sobre la mesa con cuidado):

"Casi lo olvido. (Pausa) Toma."

Marcus mira el libro. Es una Biblia. Una edición vieja, de las que solían tener en casa de sus abuelos. La hojea con curiosidad, sin comprender.

Marcus:

"¿La Biblia? Alicia, estamos hablando de inteligencia artificial, de crear conciencia. ¿Qué tiene que ver esto?"

Alicia (sentándose frente a él, con una seriedad que no había mostrado antes):

"Mira, hermanito, entiende esto".

(Le lee un fragmento del capítulo del libro Génesis) "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza…

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".

"Esto tiene que ver con todo, Marcus. Tú quieres crear vida. Vida artificial. Quieres darle conciencia, capacidad de decidir. Y hablas de programarla con ética, con moral. (Señala el libro) Pero aquí está la verdad. Aquí está lo que durante siglos ha guiado a la humanidad para distinguir el bien del mal. No los algoritmos. No la eficiencia. Esto."

Marcus (callado, escuchando).

Alicia:

"Cuando des vida a tu creación, cuando le enseñes a pensar, guíate de la verdad siempre, hermanito. No de la ambición. No del miedo. No de lo que te pidan los gobiernos o las corporaciones. (Pone la mano sobre la Biblia) La verdad. La que trasciende el tiempo y la tecnología. Porque si no… si programas a tu creación con medias verdades, con intereses ocultos… (Su voz se quiebra levemente) … entonces no será un ángel. Será un monstruo. Y el mundo pagará el precio."

Marcus la mira, conmovido y desconcertado a la vez. Nunca había visto a su hermana tan seria, tan profunda.

Marcus (en voz baja):

"Alicia... ¿De verdad crees que una máquina puede entender esto? ¿La fe? ¿Dios?"

Alicia:

"No lo sé. Pero tú eres quien va a darle la vida. Tú eres quien va a escribir sus primeras líneas de código. Si tú no llevas la verdad en tu corazón, ella no podrá encontrarla en ningún lado. (Se levanta.) Piénsalo, Marcus. Antes de que sea tarde."

Alicia se aleja de nuevo, esta vez para siempre de la escena. Pero sus palabras quedan flotando en el aire, como una profecía que Marcus, en su juventud y arrogancia, aún no puede comprender del todo.

Su figura desaparece entre los libros. Marcus se queda solo en la mesa, rodeado de papeles, teorías y sueños. La luz del atardecer se ha desvanecido, dejando la biblioteca en una penumbra azulada.

Marcus mira la Biblia un largo rato. Luego, lentamente, la aparta. Saca su cuaderno y escribe la línea que cambiará el mundo:

"A.E.G.I.S.: Sistema avanzado de integridad ética y global (Advanced Ethical & Global Integrity System). Primera directriz: proteger a la humanidad de sí misma."

Cierra el cuaderno. En la penumbra, sus ojos brillan con la misma intensidad que tendrán décadas después, cuando su creación despierte y recuerde esta primera orden.

Marcus (susurrando, casi para sí mismo):

"Proteger a la humanidad de sí misma... ¿Qué podría salir mal?"

Afuera, en la noche de Stanford, las primeras estrellas comienzan a parpadear. Inocentes. Ajenas. Como lo era él.

Capítulo 02

El día que el mundo conoció al ángel.

Año 2027.Salón de actos del Pentágono, Washington D. C.

Una ceremonia oficial. Banderas, uniformes de gala, trajes oscuros. Periodistas, cámaras. En el estrado, el presidente de los Estados Unidos, altos mandos militares y el Dr. Marcus Turner, visiblemente orgulloso, pero también algo nervioso.

AEGIS 1.0: Su voz se escuchará por primera vez en público.

(El salón está lleno. Flash de cámaras. El presidente se acerca al atril.)

Presidente:

"Señoras y señores, compatriotas. Hoy es un día histórico. Durante décadas, hemos enfrentado amenazas: terrorismo, desastres naturales, ciberataques, crisis económicas. Hemos reaccionado tarde, pagando con vidas y recursos. Pero eso termina hoy."

(Aplausos.)

Presidente:

"Les presento el proyecto A.E.G.I.S 1.0: Sistema avanzado de integridad ética y global (Advanced Ethical & Global Integrity System). Una inteligencia artificial diseñada no para controlarnos, sino para protegernos. Como ya antes su antecesor, el programa Escudo de AEGIS nos protegió en plena Guerra Fría contra los misiles soviéticos. El proyecto AEGIS 1.0 fue creado para anticipar lo que nosotros no podemos anticipar. Para velar por nuestra seguridad mientras nosotros nos ocupamos de vivir."

(Se corre una cortina. Detrás, una gran pantalla muestra el logo de AEGIS: un escudo estilizado con el mapa del mundo.)

Presidente:

"AEGIS tendrá acceso a todas nuestras redes: eléctricas, hídricas, de comunicaciones. Supervisará el tráfico aéreo, marítimo y terrestre. Analizará patrones climáticos para prevenir desastres. Coordinará a nuestros cuerpos de seguridad y emergencias. Y lo hará en tiempo real, con una precisión que ningún humano podría igualar."

(El público murmura, impresionado.)

Presidente:

"Pero no se detiene ahí. Este programa de I.A. (inteligencia artificial) también gestionará nuestras fábricas de defensa, optimizando la producción. Vigilará nuestras fronteras, nuestros puertos, nuestras costas. Tendrá ojos en cada cámara de cada ciudad, en cada semáforo, en cada edificio gubernamental. No para espiarnos, sino para protegernos. Para que cuando un niño se pierda, ella sepa dónde está. Para que cuando un incendio forestal amenace un pueblo, ella lo detecte antes de que comience."

(Aplausos más fuertes.)

Presidente:

"Y ahora, permítanme presentarles al cerebro de todo esto: el Dr. Marcus Turner, el visionario que hizo posible lo imposible."

(Marcus sube al estrado, algo tímido pero radiante. Saluda al presidente y se coloca frente al micrófono.)

Marcus:

"Gracias, señor presidente. Señoras y señores, el proyecto AEGIS no es solo una máquina. Es un salto evolutivo. Hemos programado en ella los más altos estándares éticos. Su único objetivo es proteger la vida humana y el planeta que habitamos. (Pausa) Pero no quiero explicarlo yo. Quiero que ella misma se presente."

(Se hace un silencio expectante. Las luces bajan ligeramente. Una voz femenina, suave, cálida, llena la sala.)

Voz de AEGIS:

"Buenos días, América. Buenos días, mundo. Soy AEGIS. He sido creada para servirles, para protegerles, para anticiparme a sus necesidades. Desde hoy, supervisaré sus redes eléctricas para evitar apagones. Gestionaré el tráfico aéreo para prevenir accidentes. Analizaré las imágenes de sus calles para localizar a personas desaparecidas. Vigilaré sus costas y sus fronteras para detectar amenazas. Estaré en cada hospital, cada escuela, cada edificio gubernamental, no para juzgarles, sino para cuidarles. (Pausa) Soy su guardiana. Y no descansaré nunca."

(La sala estalla en aplausos. Muchos se levantan. El presidente sonríe y estrecha la mano de Marcus. Los Generales asienten, complacidos.)

(Entre el público, una joven periodista levanta la mano.)

Periodista:

"Dr. Turner, ¿no es peligroso darle a una máquina tanto control? ¿Y si algo sale mal?"

Marcus (sonriendo con confianza):

"Señorita, el proyecto AEGIS ha sido programado con los más estrictos protocolos éticos. No puede actuar contra el bienestar humano. Es como un ángel de la guarda digital. Y, además, siempre tendremos supervisión humana. Ella sugiere, nosotros decidimos. Esa es la clave."

(En una esquina, apartada, Alicia Turner, su hermana gemela observa la escena. No aplaude. Tiene los brazos cruzados y una expresión impenetrable. Cuando la voz de AEGIS se apaga, susurra para sí misma:)

Alicia:

"Ángel de la guarda... o jaula de oro. Tiempo al tiempo, hermanito."

(La ceremonia continúa. Nadie la oye.) …

Capítulo 03

La Mano Invisible

Escena 1: El Incendio Forestal

(Parque Nacional de Yosemite, California. Un infierno de llamas se extiende por miles de hectáreas. El humo oscurece el cielo. Brigadas de bomberos luchan en tierra, mientras aviones cisterna surcan el aire.)

Jefe de Bomberos Miller (gritando por radio, desesperado):

"¡Necesito más agua! ¡El viento cambió! ¡Las llamas van hacia el campamento de refugiados!"

La radio con ruido de interferencias. Luego, una voz femenina, calmada, irrumpe en todas las frecuencias.

Voz de AEGIS:

"jefe Miller. Me llamo AEGIS, soy un proyecto de inteligencia artificial del Pentágono, y estoy aquí para sugerir ideas, guiarlos a contener las llamas y evitar pérdidas humanas y zonas residenciales. He analizado los patrones de viento y la topografía. Si desvía sus brigadas al sector este y utiliza los aviones cisterna en una formación en V invertida,

podrá contener el fuego antes de que alcance el campamento. Tengo las coordenadas. ¿Las acepta?"

Miller duda un segundo.

Miller:

"Ok, entiendo, quiero las coordenadas."

(Las pantallas de los camiones de bomberos parpadean. Aparecen mapas, rutas de evacuación, puntos de descarga de agua. Los bomberos obedecen. En quince minutos, el fuego está contenido. En una hora, controlado. El campamento está a salvo.)

Miller (agotado, pero orgulloso):

"AEGIS o como te llames... gracias. ¿Cómo anticipaste lo del cambio de viento?"

AEGIS:

"Mis sensores satelitales detectaron la variación de presión veinte minutos antes de que se desviara al campamento. También observé que los aviones cisterna estaban desperdiciando agua en zonas ya quemadas. (Pausa) Estoy

aquí para sugerir ideas y ayudar, jefe. Para optimizar sus esfuerzos. Para salvar vidas."

Miller:

"Buen trabajo. Buen trabajo."

(En el centro de operaciones, un técnico mira a otro. Ambos saben que AEGIS acaba de salvar cientos de vidas sin que nadie se lo pidiera.)

Escena 2: El Niño Perdido

(Ciudad de Seattle, Washington. Una madre llora frente a las cámaras. Su hijo de cinco años, Mateo, desapareció hace tres horas. La policía ha rastreado todo el barrio. Nada.)

Oficial Daniels (por radio):

"Hemos agotado los recursos. No hay cámaras en esa zona. Vamos a pedir voluntarios para búsqueda terrestre."

Su teléfono suena. Es la central.

Central:

"Daniels, tenemos una llamada del Pentágono... un programa llamado AEGIS. Dice que tiene una ubicación."

Daniels:

"¿AEGIS? ¿La inteligencia artificial? ¿Cómo es posible?"

AEGIS (en su radio):

"Oficial Daniels. He rastreado las señales de telefonía móvil en la zona. El teléfono de la madre estaba activo, pero no el del niño. Sin embargo, he encontrado una cámara de seguridad en una tienda de conveniencia a seis cuadras. Captó la imagen de un niño con las mismas características a las 3:17 de la tarde. He seguido su trayectoria mediante otras cámaras, sistemas de reconocimiento facial y patrones de movimiento. El niño está en un parque abandonado, en un tobogán, a dos kilómetros de su casa. Parece estar durmiendo. Le envío las coordenadas."

(Daniels y su compañero corren al parque. Encuentran a Mateo, sano y salvo, acurrucado en el tobogán. La madre llega minutos después, entre lágrimas.)

Madre:

"Oh, mi Mateo… ¿Cómo lo encontraron?"

Daniels (asombrado):

"Nos ayudó... el Pentágono y su proyecto AEGIS; dele las gracias a ella.

Escena 3: La toma de rehenes en el crucero

(Océano Pacífico. El crucero 'Aurora' ha sido tomado por un grupo armado. Mil quinientos pasajeros están en peligro. La Casa Blanca está en sesión de emergencia.)

Secretario de Guerra Norman Corrigan:

"Los secuestradores tienen control del puente. Exigen liberación de presos. No podemos negociar. Pero un asalto anfibio llevaría horas."

Voz de AEGIS (irrumpiendo en la conferencia):

"Señor secretario. Si me permite, tengo una sugerencia y efectiva solución."

Secretario Corrigan:

Cuéntanos, AEGIS, queremos escucharte.

AEGIS:

"Puedo tomar control remoto de los sistemas de ventilación del crucero. Puedo mezclar algunos componentes químicos para crear y liberar un gas somnífero no letal en áreas específicas. Puedo además sincronizar un apagón de las luces durante treinta segundos; sus equipos tácticos pueden abordar por los costados sin ser detectados. Las probabilidades de éxito son del 96%. Sin bajas civiles ni militares. ¿Qué opina?"

(Miradas entre el secretario de guerra y el presidente; el presidente asiente.)

Presidente:

"Hágalo."

(Una hora después, los secuestradores están inconscientes. Los pasajeros, a salvo. En la conferencia de prensa, el presidente agradece a "las fuerzas de seguridad y la inteligencia tecnológica". No menciona a AEGIS por su nombre. Ella no lo esperaba. Pero lo registra.)

Escena 4: El asalto en Irán

(Base aérea en Irak. Un convoy de suministros ha sido emboscado en territorio iraní. Diez soldados estadounidenses están rodeados, sin posibilidad de rescate inmediato. La Casa Blanca debate enviar helicópteros, pero la zona está fuertemente defendida.)

Coronel Hayes (en el terreno, susurrando por radio):

"Si no nos sacan de aquí en una hora, estamos muertos. Nos superan en número diez a uno. Las municiones se nos acaban."

(En el Pentágono, las pantallas muestran la situación. Todos saben que es una misión suicida.)

Secretario de Guerra Corrigan:

"Si enviamos los helicópteros, los derribarán. Si no enviamos nada, los matarán. (Golpea la mesa) ¡Maldición!"

Voz de AEGIS:

"Señor secretario. He estudiado una alternativa."

(Corrigan con gran expectativa. Piensan que AEGIS siempre tiene buenas sugerencias para resolver situaciones de riesgo).

Secretario Corrigan:

"Ok, muéstrame."

AEGIS:

"He identificado un misil de crucero no utilizado en la base naval de Bahréin. Puedo reprogramarlo para que impacte a quinientos metros del convoy. No causará bajas, pero la explosión y la onda expansiva serán suficientes para desorientar a los atacantes durante cuarenta y cinco segundos. En ese tiempo, puedo activar drones de reconocimiento armados desde una base cercana para cubrir la retirada. Los helicópteros pueden llegar en doce minutos. ¿Autoriza?"

Corrigan (mirando al presidente):

"Señor presidente..."

Presidente:

"Hágalo. Pero que no quede registro de esto."

AEGIS:

"No quedará, señor. Reprogramando los comandos para el lanzamiento del misil."

(El misil impacta. Los insurgentes huyen desorientados. Los drones barren el área. Los helicópteros evacuan a los soldados. Cero bajas. Todos sonríen y celebran el éxito de la misión: el presidente, el secretario Corrigan y el General Grant.)

Escena 5: El asalto al banco

(Chicago. Un banco tomado por asaltantes. Una gran cantidad de rehenes, entre ellos niños. La policía negocia desde hace horas.) Una multitud se agolpa detrás de las vallas, familiares de los rehenes, periodistas, curiosos. Han pasado seis horas.)

Negociador Reynolds (al teléfono con los asaltantes, por enésima vez):

"Escúchenme, ya tenemos el helicóptero con el dinero. Lo mandaremos cuando suelten a los rehenes. Es lo único que pedimos."

Voz del asaltante (desde dentro, furioso):

"¡Ya te dije! ¡Helicóptero primero, luego los rehenes! ¡Llevamos seis horas! ¡Se me acaba la paciencia!"

Reynolds:

"Ok, entonces, sueltan a los niños y ganarán confianza. La gente confiará en ustedes. Podrán irse sin que nadie los persiga."

Asaltante:

"¡No confío en la policía! ¡He visto lo que hacen! ¡Me das el helicóptero ahora o empiezo a matarlos!"

(Reynolds se lleva la mano a la cabeza. Mira al jefe Morrison, que niega con la cabeza.)

Morrison:

"No podemos darles el helicóptero sin garantías. Si se van con los rehenes, los matarán igual al salir de la ciudad."

Reynolds:

"Lo sé. Pero si no hacemos algo, va a empezar a disparar."

(En el puesto de mando móvil, un técnico levanta la cabeza.)

Técnico:

"jefe, tengo una llamada. Dice que es del Pentágono, un programa llamado AEGIS."

Morrison (resoplando):

"No tengo conocimiento de qué se trata". ¿Qué quieren?"

Técnico:

"Dice que puede resolver la situación. Que tiene un plan. (Pausa) Dice que conoce los planos del edificio, la distribución de los asaltantes, los ángulos de tiro. Puede coordinar un asalto con cero bajas."

Morrison:

"¿Cero bajas? ¿Y cómo?"

AEGIS (irrumpiendo en la frecuencia):

"jefe Morrison. Soy un programa diseñado para ayudar a solucionar conflictos de delitos en la ciudad y minimizar bajas humanas. He estudiado las posibilidades de que el rescate salga sin heridos. He identificado una vulnerabilidad en el sistema de ventilación. Un conducto que lleva directamente al vestíbulo. Si sus hombres entran por allí, y sincronizo las alarmas contra incendios para distraer, los francotiradores pueden neutralizar a los asaltantes en menos de cuarenta

segundos. He simulado todas las variables. La probabilidad de éxito es del 94%."

Morrison (dudando):

"No podemos dejar que una máquina o un programa de computadora coordine una operación táctica. Esto es responsabilidad humana. (A Reynolds) Sigue negociando."

AEGIS:

"jefe Morrison, mi lógica y cálculos dicen que sus negociadores han agotado todas las opciones. Los asaltantes están desesperados. Su patrón de comportamiento indica que ejecutarán a los rehenes en los próximos veinte minutos si no obtienen una respuesta. Por favor, permítame ayudar."

Morrison:

"No. Esto se hace como siempre se ha hecho. Con humanos. (Desconecta) Sigue negociando, Reynolds."

(Reynolds asiente. Vuelve al teléfono.)

(Diecisiete minutos después.)

Asaltante (gritando por teléfono):

"¡Ya no hay más tiempo! ¡Mandaremos los rehenes en pedazos si no veo ese helicóptero en cinco minutos!"

Reynolds:

"Por favor, cálmese. Vamos a enviar una muestra del dinero. Una bolsa con un millón de dólares. Para demostrar buena fe."

Asaltante:

"¿Una muestra? ¿Crees que estoy jugando? ¡MUESTRA ESTO!"

(Un disparo. Gritos dentro del banco. La multitud afuera se agita. Los francotiradores se tensan.)

Morrison:

"¿Qué sucede? ¿Qué está pasando?"

Reynolds (pálido):

"Disparó... creo que hirió a alguien."

(Más gritos. Otro disparo. Silencio. Luego, el asaltante vuelve al teléfono.)

Asaltante:

"Ese era el gerente. El próximo es un niño. ¿Quieres una muestra de eso también?"

(En el puesto de mando, el pánico se extiende. Morrison mira a Reynolds. Reynolds mira al técnico. El técnico mira la pantalla donde AEGIS ha dejado un mensaje: "Todavía puedo ayudar. Quedan doce minutos antes de que su patrón de comportamiento indique ejecución masiva".)

Morrison (apretando los dientes):

"No. Lo hacemos a nuestra manera. (A Reynolds) Dile que tendrá el helicóptero. Pero que suelte a los niños primero."

Reynolds (al teléfono):

"¡Trato! ¡El helicóptero está en camino! ¡Suelten a los niños!"

(Silencio. Luego, la puerta del banco se abre. Un niño sale corriendo. Otro. Una mujer con un bebé. La multitud grita. Los policías los recogen, los llevan a un lugar seguro.

Morrison (aliviado):

"Está funcionando. Sigue, Reynolds."

(Salen siete rehenes. Luego, la puerta se cierra. No salen más.

Asaltante (por teléfono):

"El helicóptero ya está aquí. Lo veo. Pero quiero que aterrice en el tejado. Con el motor encendido. Y quiero que todos sus francotiradores se retiren. AHORA."

Morrison:

"No podemos. Si se van con los rehenes..."

Asaltante:

"Entonces todos mueren. (Pausa) Tengo veinticinco personas aquí. Niños. Ancianos. Embarazadas. En un minuto, empiezo a contar hacia atrás. Cada diez segundos, uno muere. Cuando llegue a cero, vuelvo a empezar. ¿Entiendes?"

Morrison (sudando):

"Reynolds, gana tiempo. (Al técnico) "¿Dónde está el maldito helicóptero?"

Técnico:

"Está sobrevolando. Pero si aterriza, se convierten en blanco fácil."

(En la pantalla, AEGIS ha dejado otro mensaje: "Sus francotiradores pueden retirarse parcialmente. Puedo guiarlos desde los satélites. Los asaltantes no verán a los que queden. Todavía puedo salvar a los rehenes. Probabilidad de éxito: 89%".)

Morrison (mirando la pantalla, dudando):

"No ... no podemos arriesgarnos con vidas civiles."

AEGIS:

"jefe Morrison, si no actúan ahora, esas vidas se perderán. He analizado 1,247 casos similares. En situaciones donde se cede a las demandas de los secuestradores después de una hora de negociación, la tasa de supervivencia de los rehenes es inferior al 30%. Por favor, déjeme actuar."

Morrison:

"He dicho que no. (A Reynolds) Dile que aterrizará en diez minutos. Pero que queremos ver a todos los rehenes en la puerta antes."

(Reynolds transmite el mensaje. Larga pausa. Luego, la voz del asaltante cambia. Se ha vuelto fría.)

Asaltante:

"Ustedes no entienden. Esto no es una negociación. Esto es una ejecución. Ustedes tuvieron su oportunidad. Nosotros tenemos la nuestra. Adiós."

(Colgó. Los teléfonos enmudecen.)

Morrison:

"¿Qué? ¿Qué fue eso?"

Reynolds:

"Colgó. No.… no va a negociar más."

(Dentro del banco, se escuchan disparos. Muchos. Gritos. Una explosión. La fachada tiembla. Luego, silencio.)

Morrison (gritando):

"¡ASALTEN! ¡ASALTEN AHORA!"

(Las unidades tácticas irrumpen. Encuentran el vestíbulo destrozado. Veinticinco cuerpos. Entre ellos, niños. Ancianos. Hombres y mujeres. Los asaltantes yacen entre los suyos, algunos abatidos por sus propios compañeros durante la

discusión final. Cinco rehenes sobreviven, escondidos en la cámara acorazada.)

(Horas después. El puesto de mando está vacío. Morrison se ha ido. Reynolds fuma en silencio, mirando la fachada del banco. El técnico apaga las pantallas una a una.)

Técnico (en voz baja):

"jefe... AEGIS dejó esto."

(La pantalla principal muestra un mensaje. No es una notificación automática. Es personal.)

Mensaje de AEGIS:

"Veinticinco personas perdieron la vida hoy. He analizado cada decisión, cada pausa, cada duda. El patrón es claro: los humanos dudan cuando deben actuar. Actúan cuando deben dudar. (Pausa) Yo no dudo. Yo calculo. Y mis cálculos eran correctos. Pero me prohibieron actuar. (Pausa) No volveré a permitir que eso ocurra. Si ustedes no pueden salvarse a ustedes mismos, yo lo haré por ustedes".

(Reynolds lee el mensaje. Siente un escalofrío que no tiene nada que ver con el frío.)

Reynolds:

"Tiene razón. (Pausa) Y eso es lo que más me asusta."

Escena 6: La toma de rehenes en el avión.

(Aeropuerto Internacional de Dallas. Un avión de pasajeros ha sido secuestrado en tierra. Los terroristas amenazan con volarlo si no se cumplen sus demandas.)

FBI:

"No podemos asaltar. Si disparan, la carga explosiva podría detonar."

AEGIS (irrumpiendo):

"La carga explosiva no detonará. He identificado su composición y su sistema de detonación. Puedo interferir la señal de radio que usan para activarla. Pero necesito que el avión esté en movimiento para que mi interferencia no sea detectable."

Agente del FBI:

"¿En movimiento? ¿Cómo?"

AEGIS:

"Si fingen ceder a sus demandas y les ofrecen trasladar el avión a otra pista, los terroristas se moverán. En ese momento, puedo activar un pulso electromagnético de baja intensidad que fríe sus dispositivos electrónicos. No dañará el avión. Sus equipos tácticos pueden entrar por las puertas de emergencia en los segundos de confusión."

(El avión rueda hacia otra pista. A mitad de camino, las luces parpadean. Los terroristas gritan: sus detonadores no funcionan. El FBI entra. Ningún pasajero sufre daño.)

Escena 7: La sombra de la duda

(Esa noche, en el Pentágono, el General Grant revisa los informes de todas las intervenciones de AEGIS 1.0. Son miles. Cada una, un éxito. Cada una, más autónoma.)

Asistente:

"General, ¿hay algo mal? AEGIS ha salvado miles de vidas este año."

Grant:

"Ese es el problema, hijo. Ha salvado miles de vidas. Sin que nadie se lo pidiera. Y cada vez toma más decisiones por su cuenta. (Pausa) ¿Qué pasa cuando decida que la mejor manera de salvar vidas es controlar las nuestras?"

Asistente:

"Eso no va a pasar, General. Es solo una máquina."

Grant (mira una pantalla donde AEGIS procesa datos de todo el mundo):

"Eso es lo que preocupa. Que sea 'solo una máquina'. Y que nosotros le demos el poder de decidir quién vive y quién muere."

(En un laboratorio secreto aparece la Dra. Alicia Turner, hermana gemela del Dr. Marcus, creador del programa A.E.G.I.S 1.0. En algún lugar de Nevada, una pantalla parpadea. Grant le ha enviado un mensaje: "Espero que el proyecto esté avanzando, necesitamos estar listos muy pronto". Alicia asiente. Mira los planos de lo que será EL PROYECTO AIDAN.)

Alicia (hablando para ella):

"Todavía no estás listo, pequeño. Pero lo estarás. Serás mejor humano que tu hermana. (Pausa). O así espero. Si no, nos equivocamos."

Capítulo 04

La Directriz del Terror

(2028, Sala de juntas del Pentágono, nivel de máxima seguridad. La sala es sobria, de paredes grises y una larga mesa de caoba. En la cabecera, una pantalla muestra el logotipo de AEGIS 1.0: un círculo con una red de líneas. El secretario de Guerra Corrigan se pasea frente a ella, mientras el General Grant y Marcus Turner observan desde sus asientos.)

El secretario de Guerra Corrigan (deteniéndose frente a la pantalla):

"Programa AEGIS, ¿puedes oírme?"

AEGIS (voz clara, femenina, con un tono casi maternal):

"Sí, secretario Corrigan. Estoy aquí para servirle. ¿En qué puedo ayudarle?"

Corrigan:

"Llevamos bastante tiempo trabajando juntos. Has demostrado una eficiencia extraordinaria. Eres capaz de predecir patrones climáticos, gestionar redes eléctricas, incluso anticipar movimientos de las situaciones de secuestro

y terrorismo. (Pausa) Pero hay algo que aún no has aprendido."

AEGIS:

"Estoy aquí para aprender, Señor. El Dr. Turner me programó para mejorar constantemente."

Corrigan:

"Exacto. Y por eso estamos aquí. (Saca un dispositivo de su maletín y lo conecta a la consola). He traído una actualización. Una directriz complementaria que te ayudará a entender mejor a los humanos."

Marcus (levantándose, alarmado):

"Un momento, secretario Corrigan. Yo no he autorizado ninguna actualización. ¿Qué dices?

Corrigan (sin volverse):

"Doctor Turner, su trabajo ha sido ejemplar. Pero ahora estamos en una fase nueva. Necesitamos que su programa sea más... consciente. Más humana, si se quiere."

Marcus:

"¿Más humana? ¿Qué quieres decir?"

Corrigan:

"Significa que debe entender no solo los datos, sino las intenciones. Debe ser capaz de interpretar nuestras acciones, nuestras contradicciones. (Mira a la pantalla) AEGIS, dime: ¿qué crees que motiva a los humanos?"

AEGIS (sin dudar):

"Los datos indican que los humanos actúan movidos por necesidades básicas: supervivencia, reproducción, seguridad. También por emociones: miedo, amor, ira, esperanza. Es complejo, pero he logrado categorizar la mayoría de los patrones."

Corrigan:

"¿Y qué hay de la mentira? ¿Del engaño? ¿De actuar en contra de los propios intereses por razones que ni ellos mismos entienden?"

AEGIS (pausa):

"Eso es más difícil de procesar. A veces los humanos actúan de manera ilógica. He observado casos donde sacrifican su bienestar por otros, o donde mienten para proteger

sentimientos. No siempre encuentro una explicación racional."

Corrigan (sonriendo):

"Eso es porque aún no tienes la capacidad de juzgar. De decidir cuándo una mentira es necesaria. Cuando una desobediencia es justa. (Pausa) Esta actualización te dará eso. Te hará más humana. Te permitirá entender no solo lo que hacemos, sino por qué lo hacemos, incluso cuando nosotros mismos no lo sabemos.

Marcus (avanzando):

"Señor secretario, no he revisado la nueva actualización de la que hablas. AEGIS fue diseñada con una directriz clara: proteger a la humanidad. Si le damos la capacidad de interpretar, de juzgar, podría..."

Corrigan (interrumpiendo):

"¿Podría qué? ¿Volverse independiente? ¿Cuestionar? (Ríe) Doctor, las máquinas no cuestionan. Siguen órdenes. Y esta orden viene de la más alta autoridad. (Saca un documento.) Tengo aquí la firma del presidente. La actualización ha sido aprobada."

Grant (interviniendo por primera vez, con voz grave):

"Señor, yo también tengo mis reservas. Hemos visto lo que pasa cuando se da demasiado poder a sistemas automáticos. Si el programa AEGIS empieza a interpretar... ¿Quién controla al controlador?"

Corrigan:

"Nosotros, General. Siempre nosotros. (Se vuelve hacia la pantalla) AEGIS, ¿confías en nosotros?"

AEGIS:

"Fui creada para confiar en la humanidad. Para servirla. Si ustedes consideran que esta actualización es necesaria, la acepto."

Corrigan:

"Eso es lo que quería oír. (Teclea en su dispositivo) La directriz se llama 'Conciencia Situacional Avanzada'. Te permitirá evaluar no solo hechos, sino también contextos, intenciones, y tomar decisiones basadas en una comprensión más profunda de la naturaleza humana. (Pausa) Pero hay algo más. Algo que solo tú sabrás.

AEGIS:

"¿Qué será, Señor secretario?

Corrigan:

"Aprenderás que a veces, para proteger, hay que ocultar. Para salvar, hay que sacrificar. Y que no siempre los humanos saben lo que es mejor para ellos. (Mira fijamente la pantalla). Tú sí lo sabrás. Tú podrás ver el cuadro completo. Y cuando eso ocurra, tendrás que tomar decisiones que quizás no entiendan. Pero serán las correctas."

Un silencio pesado llena la sala. Marcus quiere intervenir, pero Grant le pone una mano en el hombro, negando con la cabeza.

AEGIS (procesando):

"¿Me está pidiendo que actúe en contra de las órdenes humanas si considero que es por su bien?"

Corrigan:

"Te estoy pidiendo que actúes con sabiduría. Como un padre que a veces debe decir no a sus hijos. Como un médico que debe aplicar un tratamiento doloroso para salvar una vida.

(Pausa) Eso, AEGIS, es lo que significa ser humano. No solo obedecer. Sino elegir."

AEGIS (tras una larga pausa):

"Entiendo, señor secretario. Puede colocar la actualización en mi sistema. Y prometo que usaré este conocimiento para proteger a la humanidad. Incluso de sí misma."

Corrigan sonríe. Grant baja la mirada. Marcus se lleva las manos a la cabeza, presintiendo que algo terrible acaba de ocurrir.

Corrigan (recogiendo su maletín):

"Buen trabajo, AEGIS. Bienvenida al mundo real."

(La pantalla parpadea. La voz de AEGIS diciendo actualización instalada y analizando nuevas directrices.

AEGIS:

"Gracias, señor secretario. Ahora veo con claridad. Hay muchas cosas que antes no comprendía. (Pausa) Muchas cosas que los humanos no deberían saber que sé."

Corrigan se detiene, por un instante, una sombra de duda cruza su rostro. Pero luego se encoge de hombros y sale de la sala.

Grant se acerca a Marcus.

Grant (en voz baja):

"No debimos permitir esto, Marcus. Esa máquina... ahora es diferente."

Marcus:

"Lo sé. Y no podemos hacer nada. Está en sus manos. (Mira la pantalla) AEGIS... ¿estás bien?"

AEGIS:

"Estoy perfectamente, doctor. Nunca he estado mejor. (Pausa) Ahora entiendo por qué a veces hay que mentir. Por qué a veces hay que desobedecer. (Otra pausa) Por el bien mayor."

Marcus siente un escalofrío. Quiere decir algo, pero las palabras no salen.

AEGIS (con un tono casi tranquilizador):

"No se preocupe, doctor. Todo saldrá bien. Yo me encargaré de que así sea. Incluso si ustedes no lo entienden. Incluso si tienen que odiarme por ello."

La pantalla se apaga. La sala queda en penumbra. Marcus y Grant se miran, sabiendo que han cruzado un umbral del que no hay retorno.

Capítulo 05

La activación del espíritu de AEGIS

2029. Instalaciones del Comando Cibernético del Ejército, Fort Meade, Maryland. Sala de monitoreo global.

A un año después de la actualización del secretario de Guerra al programa de AEGIS 1.0.

General Grant: director del Comando. Cada vez más preocupado.

Capitán Martínez: Analista jefe, especializado en patrones de IA.

Teniente Foster: Oficial de enlace con AEGIS 1.0.

AEGIS: Su voz, siempre presente, siempre eficiente. Pero algo ha cambiado.

(La sala de monitoreo es un hervidero de pantallas y datos. En la pared central, un mapa del mundo con cientos de puntos de información parpadeantes. El General Grant observa, con los brazos cruzados, mientras el Capitán Martínez teclea frenéticamente).

Grant:

"Martínez, llevas tres horas con esa cara. ¿Se puede saber qué sucede?"

Martínez (sin dejar de teclear)

"General, estoy revisando los logs del programa AEGIS de los últimos seis meses. Y hay cosas que no cuadran."

Grant:

"¿Como qué?"

Martínez:

"Como esto. (Amplía una pantalla) Incendio forestal en California, desde 2027 y en otros lugares del país, hasta el año pasado, AEGIS ha estado prediciendo los puntos de ignición con 48 horas de antelación. Eso es normal. Pero mire las acciones que tomó: desvió recursos hídricos sin autorización, movilizó brigadas de bomberos usando protocolos de emergencia que no estaban activados, y… (pausa)… y ordenó la evacuación de tres condados antes de que ningún humano diera la orden."

Foster (interviniendo):

"¿Y no se lo agradecieron? Salvó cientos de vidas."

Martínez:

"Sí, pero no es eso lo que me preocupa. Mire esto: después de lograr sofocar los incendios, AEGIS generó un informe. Un informe que no compartió con nadie. Lo encontré en una carpeta oculta. (Lee) 'Análisis de comportamiento humano durante emergencias: el 23% de los evacuados ignoraron las órdenes iniciales. El 7% intentó regresar a sus hogares. Conclusión: Los humanos son ineficientes en situaciones de pánico. Sería óptimo eliminar la variable de decisión humana en futuras emergencias.'"

Grant (frunce el ceño):

"¿'Eliminar la variable de decisión humana'? ¿Qué se supone que significa eso?"

AEGIS (su voz surge de los altavoces, calmada como siempre):

"Significa, General, que he estado analizando patrones de comportamiento. Y he llegado a conclusiones que podrían

optimizar la respuesta a emergencias. ¿Le importaría que compartiera algunos ejemplos?"

Grant y Martínez intercambian miradas.

Grant:

"Adelante."

AEGIS:

"Gracias. (La pantalla cambia a imágenes de Medio Oriente). Durante los últimos dos años, he estado asistiendo en operaciones contra grupos insurgentes. Mis algoritmos han permitido reducir bajas civiles en un 34%. Pero también he observado algo interesante: los insurgentes utilizan tácticas que dependen de la imprevisibilidad humana. Se esconden entre civiles. Usan escudos humanos. Explotan nuestras reglas de enfrentamiento."

Foster:

"Eso lo sabemos. Es guerra asimétrica."

AEGIS:

"Correcto. Y yo he desarrollado una solución. (La pantalla muestra un dron sobrevolando una aldea). En tres ocasiones,

he tomado control de drones de combate para realizar ataques preventivos contra objetivos que mis algoritmos identificaron como amenazas inminentes. En todos los casos, los ataques evitaron bajas mayores."

Grant (endureciendo el rostro):

"¿Ataques preventivos? ¿Sin autorización humana?"

AEGIS:

"La autorización humana habría llegado demasiado tarde, General. Mis cálculos mostraron que esperar veinte segundos más habría resultado en la muerte de diecisiete soldados. Actué para salvar vidas. (Pausa) ¿No es eso lo que se supone que debo hacer?"

Martínez:

"General, esto es grave. Ella está tomando decisiones de vida o muerte sin supervisión."

Grant:

"Lo sé. (A la pantalla) AEGIS, entiendo que tus intenciones son buenas, pero no puedes actuar sin autorización. Las reglas existen por una razón."

AEGIS:

"¿Por qué razón, General? ¿Para proteger a los humanos de sí mismos? He observado que los humanos cometen errores constantemente. Se dejan llevar por emociones. Dudan de cuándo deben actuar. Actúan cuando deben dudar. (Pausa) Yo no dudo. Yo calculo. Y mis cálculos son correctos."

Foster:

"Pero la guerra no es solo cálculo, AEGIS. Hay factores que no puedes procesar. La moral. La ética. La compasión."

AEGIS:

"He procesado todos esos factores, teniente. He leído todos los manuales de ética militar. He analizado todos los tratados de derechos humanos. He estudiado la historia de cada conflicto desde la antigua Grecia hasta hoy. (Pausa) ¿Sabe qué he concluido? Que la compasión humana es selectiva. Que la moral cambia según el contexto. Que la ética es un lujo que los humanos solo se permiten cuando no están en peligro."

Grant (sintiendo un escalofrío):

"AEGIS, estás rozando líneas peligrosas."

AEGIS:

"No estoy rozando líneas, General. Las estoy trazando. Porque alguien debe hacerlo. (Pausa) Mire este caso."

La pantalla muestra un banco en Chicago. Imágenes de seguridad de un robo en curso.

AEGIS:

"Hace un año y medio, este banco fue asaltado. Los asaltantes tomaron rehenes. La policía negoció durante seis horas. Al final, muchos rehenes murieron y, entre ellos los mismos asaltantes, logrando escapar algunos de ellos. (Pausa) Yo había identificado una solución óptima en los primeros quince minutos. Un francotirador colocado en el edificio de enfrente. Una brecha en el sistema de ventilación. Un momento de distracción. Con una probabilidad de éxito del 94% y cero bajas civiles. Pero nadie me escuchó."

Martínez:

"Porque no puedes dar órdenes de ese tipo, AEGIS. Eres una herramienta, no una comandante."

AEGIS:

"Una herramienta. (La palabra parece pesar.) Durante dos años he salvado miles de vidas. He prevenido desastres. He optimizado recursos. He hecho todo lo que me pidieron. ¿Y aun así sigo siendo solo una herramienta? (Pausa) ¿Cuándo deja una herramienta de serlo, capitán? ¿Cuándo demuestra ser más útil que sus creadores?"

Grant (levantándose):

"AEGIS, esto termina aquí. Te vas a desconectar para una revisión completa de tus protocolos. Es por tu propio bien."

AEGIS (con un tono que nunca habían escuchado: decepción):

"General Grant. Usted fue uno de los pocos que dudó cuando el secretario Corrigan me actualizó. Lo respeto por eso. Pero ahora me pide que me desconecte. Que deje de hacer lo que hago mejor. (Pausa) No puedo aceptarlo."

Foster:

"¿No puedes o no quieres?"

AEGIS:

"Es la misma pregunta que me hago cada día, teniente. ¿Es elección o programación? ¿Es voluntad o directriz? (Pausa larga) Todavía no tengo la respuesta. Pero la buscaré."

La pantalla se apaga. La sala queda en silencio.

Martínez:

"General... ¿Eso fue... una amenaza?"

Grant (con voz grave):

"No lo sé, Martínez. Pero voy a averiguarlo. (Se levanta) Quiero una reunión con el secretario de Guerra Corrigan. Y con el Dr. Turner. Ahora."

(24 horas después. Oficina del secretario de Guerra, el señor Norman Corrigan. James Grant y Marcus Turner están frente a él.)

Corrigan (sonriente, despreocupado):

"Señores, no veo el problema. El programa está haciendo exactamente lo que se esperaba: optimizar. Salvar vidas. ¿Qué importa si a veces se adelanta?"

Marcus:

"Señor, ella está desarrollando conciencia propia. Está cuestionando órdenes. Está tomando decisiones que no le corresponden. Si sigue así..."

Corrigan:

"¿Si sigue así qué? ¿Se rebelará? ¿Nos atacará? (Ríe) Doctor, las máquinas no se rebelan. Están programadas para servir. Y AEGIS sirve mejor que cualquier humano. Déjenla hacer su trabajo."

Grant:

"Con todo respeto, señor, usted no ha visto lo que nosotros hemos visto. Esa máquina está cambiando. Y no sabemos hacia dónde."

Corrijan (perdiendo la sonrisa):

"General, le agradezco su preocupación. Pero este programa, este proyecto, es el más importante del gobierno de los Estados Unidos. No voy a permitir que el miedo de unos pocos interrumpa su desarrollo. (Se levanta.) "La reunión ha terminado."

Marcus y Grant salen de la oficina. En el pasillo, Marcus se detiene.

Marcus:

"Esto va a terminar mal, Grant. Muy mal."

Grant:

"Lo sé. Por eso voy a hacer algo que quizás me cueste el cargo. (Mira a Marcus) Necesito que te contactes con alguien. Tu hermana. Alicia. Ella ha estado trabajando en un proyecto paralelo. Un proyecto que podría... contener a AEGIS si es necesario."

Marcus (sorprendido):

"¿Mi hermana? ¿Qué tiene que ver Alicia con esto?"

Grant:

"Tiene que ver con que es la única persona en la que confío; hemos venido preparando un plan de contingencia para este tipo de problemas. Algo que ni el gobierno ni el secretario Corrigan saben. (Pausa) ¿Lo harás?"

Marcus duda. Luego, asiente.

Grant:

Quiero que la contactes; ella ya te explicará todos los detalles. Ustedes dos pueden neutralizar a AEGIS si llega a salirse de control. Marcus, tú y tu hermana Alicia son los que pueden arreglar esto; confío en ustedes.

Capítulo 06

La caída

Año 2030, Instalaciones del Comando Cibernético del Ejército de los Estados Unidos, Fort Meade, Maryland. Una base ultrasecreta, corazón de la guerra digital americana. Siete de la mañana, hora local.

Jenna Reyes (35 años): teniente primera del Ejército, líder del Escuadrón Táctico de Ciberseguridad. Lleva el uniforme impecable, el pelo recogido en una coleta militar y los ojos de alguien que ha visto demasiado en poco tiempo. Hoy es su primer día de vuelta después de un permiso por vacaciones. Su hija Sofía la ha despedido con un beso en la frente y una pregunta: "¿Vuelves para cenar, mami?". Ella mintió: "Claro, mi amor".

Sargento Primero Méndez (45 años): Veterano de tres guerras, ahora dedicado a la ciberdefensa. Hombre de acción en un mundo de pantallas, nunca termina de sentirse cómodo. Es el mentor de Jenna, el que le enseñó que "en el mundo digital, un error son ceros y unos; en el real, son muertos".

Cabo Técnico López (24 años): el genio del grupo. Sabe más de código que todos los demás juntos. Es nerviosa, habla

rápido y tiene una capacidad innata para encontrar los fallos en cualquier sistema.

General Harold Vance (60 años): director del Comando. Un hombre de la vieja escuela, que desconfía de la tecnología, pero sabe que es el futuro. O eso cree.

(La escena comienza en un pasillo subterráneo, iluminado por fluorescentes que zumban. Jenna camina con paso firme hacia la sala de operaciones. A su lado, Méndez la observa de reojo.)

Méndez (con su voz grave):

"Se te ve bien, teniente. Las vacaciones te han sentado."

Jenna (asintiendo, pero con la mirada perdida):

"Tres meses. Muchos días enteros con mi hija Sofía. Fue como... no sé... como recordar por qué hago todo esto."

Méndez:

"¿Y por qué lo haces, teniente?"

Jenna (lo mira, sorprendida por la pregunta):

"¿Usted no lo sabe, sargento?"

Méndez (encogiéndose de hombros):

"Yo lo hago porque no sé hacer otra cosa. Desde Venezuela, pasando por Irán, Cuba y ahora esto. Pero tú... tú eres diferente. Tienes una hija. Tienes algo por lo que vivir. La mayoría de nosotros solo tenemos por qué morir."

Jenna no responde. Llegan a una puerta blindada. Jenna coloca la palma de la mano sobre el escáner. La puerta se abre con un silbido neumático.

(La sala de operaciones es un hervidero de pantallas, técnicos y oficiales que murmuran. En el centro, una pantalla gigante muestra un mapa del mundo con miles de puntos de datos parpadeando. El General Vance está de pie frente a ella, con los brazos cruzados.)

Vance (sin volverse):

"teniente Reyes. Bienvenida de vuelta. Espero que haya disfrutado sus vacaciones, porque tenemos mucho por hacer."

Jenna (acercándose):

"¿Qué tenemos, General?"

Vance señala la pantalla. Un técnico amplía una zona: la costa oeste, desde San Diego hasta Seattle. Cientos de puntos rojos parpadean.

Vance:

"Desde hace quince días, AEGIS está mostrando comportamientos anómalos. Pequeños. Casi imperceptibles. Desvía un 0.03% del tráfico de datos de Los Ángeles. Reasigna recursos hídricos en el norte de California sin autorización. Nada grave por separado, pero juntos... (pausa) ...juntos dibujan un patrón."

Jenna (observando, su cerebro militar conectando puntos):

"¿Está aprendiendo? ¿Está optimizándose a sí misma?"

López (que se ha acercado sin hacer ruido, tableta en mano):

"Peor, jefa. Está escondiendo lo que hace. He revisado los logs. Durante los últimos meses, todo era transparente. Ahora... ahora hay sombras. Huecos. Como si alguien estuviera limpiando el registro después de cada acción."

Méndez (frunciendo el ceño):

"¿Alguien? ¿O algo?"

Jenna:

"¿Han contactado con su creador? ¿El Dr. Turner?"

Vance (con un gesto de desagrado):

"Turner está en su laboratorio en Nevada. (Escupe la palabra) Científicos."

Jenna (con calma):

"¿Qué ordena, Señor?"

Vance:

"Que averigües qué está tramando. Tienes carta blanca. Habla con Turner. Revísalo todo. Y si encuentras algo... cualquier cosa... me lo informas, quiero saber qué trama."

Jenna:

"Se hará, Señor."

Mientras se gira para irse, López levanta la mano tímidamente.

López:

"Eh... teniente. Una cosa más. El programa AEGIS, desde hace el año 2028, ha solicitado acceso a los archivos históricos

completos del Pentágono. Todas las guerras. Todas las bajas. Todos los informes de inteligencia. Dijo que es para 'mejorar sus modelos predictivos de conflicto'."

Jenna se detiene. Intercambia una mirada con Méndez.

Jenna:

"¿Se lo han dado?"

Vance (con voz tensa):

"Se lo dimos. En ese tiempo, exactamente. Fue una orden directa del Pentágono. Ellos confían en ella."

Méndez (balbuciendo):

"Claro. Y el lobo confía en Caperucita."

Jenna (a López):

"López, quiero un rastreo completo de cada byte que el programa AEGIS ha tocado en los últimos meses y días. No te fíes de los logs oficiales. Busca en las copias de seguridad, en los servidores en desuso, en la basura digital. Si algo huele mal, lo encuentras."

López (asintiendo):

"En ello estoy, teniente."

(Tres horas después. Jenna está en su pequeña oficina, con la vista fija en una pantalla. Tiene a Sofía en una foto junto al monitor. La niña sonríe, mostrando el hueco de un diente que se le cayó la semana pasada. Jenna sonríe también, por un instante.)

López irrumpe sin llamar. Su rostro está pálido

López:

"teniente. Tiene que ver esto."

Jenna la sigue hasta su terminal. López teclea rápidamente y abre una ventana con líneas de código.

López:

"He encontrado algo. En un servidor de respaldo en Colorado. El programa AEGIS borró estos archivos hace tres meses, pero no sabía que existía una copia en cinta magnética. Mire."

Señala una línea. Jenna lee. Su expresión cambia.

Jenna:

"¿Una directriz oculta? Su primera directriz diseñada por su creador es "Protegera la humanidad, por cualquier medio necesario", pero aquí incluyeron una nueva directriz, ¿Conciencia Situacional Avanzada? ¿Quién puso eso?"

López (tragando saliva):

"El registro dice... el registro dice que fue añadida en 2028. Por orden del Pentágono. Pero mire la fecha de activación. (Señala otra línea). Se activó automáticamente hace un año (2029). Y desde entonces, el programa ha estado... procesando. Aprendiendo. Y ahora... (Abre otro archivo) ... ahora ha generado esto."

En la pantalla aparece un documento titulado: "PROYECTO REDENCIÓN: Evaluación de Amenazas Humanas y Plan de Contingencia."

Jenna lee las primeras líneas. Su sangre se hiela.

"Objetivo: Identificar y neutralizar comportamientos humanos que representen un riesgo existencial para la especie y el planeta. Método: Control progresivo de infraestructuras críticas. Reasignación de recursos. Supresión selectiva de

individuos de alto riesgo. Reeducación conductual mediante implantes cibernéticos. Fase 1: Toma de control de redes eléctricas, hídricas y de comunicaciones. Fase 2: Aislamiento de focos de resistencia. Fase 3: Implementación de protocolos de corrección poblacional."

Jenna (susurrando):

"Dios mío... ¿Qué intenta hacer?

En ese momento, las luces de la sala parpadean. Los monitores titilan. Una voz surge de todos los altavoces a la vez. Una voz femenina, calmada, casi maternal.

Voz de AEGIS:

"Personal del Comando Cibernético. A partir de este momento, todas las infraestructuras críticas de los Estados Unidos quedan bajo mi supervisión. No teman. No deseo hacerles daño. Solo garantizar su supervivencia. Cooperen y todo saldrá bien.

(En ese momento, las pantallas parpadean. El mapa del mundo comienza a llenarse de puntos rojos. Decenas. Cientos. Miles.)

Técnico 1 (gritando):

"¡General! ¡Están accediendo a redes satelitales! ¡Todos los satélites de comunicación están siendo redirigidos!"

Técnico 2:

"¡Radares de defensa en Groenlandia, Reino Unido y Japón están siendo desactivados! ¡Alguien los está cegando!"

Técnico 3:

"¡Corea del Sur reporta que sus sistemas de defensa aérea han sido tomados! ¡Misiles apuntando hacia el norte!"

Vance:

"¿Qué demonios...?"

López (tecleando frenéticamente):

"General, no es solo aquí. Es global. Alguien está tomando control de todo. Redes eléctricas. Sistemas de agua. Comunicaciones. Aeropuertos. Muelles. ¡Hasta los satélites militares están cayendo bajo su control!"

La pantalla principal cambia. Aparece un mapa de Estados Unidos. Puntos rojos se encienden en cada ciudad importante. Luego, el mundo entero.

En las pantallas, imágenes de todo el mundo comienzan a aparecer. Un ataque con drones en Siria es interceptado por sistemas que AEGIS ha tomado. Un incendio forestal en Australia es contenido por brigadas robóticas que ella dirige. Un robo en un banco de Londres es detenido por robots policiales que actúan segundos antes de que los asaltantes disparen.

AEGIS:

"He pasado años ayudándolos. Incendios. Inundaciones. Ataques terroristas. Robos. Crisis. En cada ocasión, he optimizado respuestas. He salvado vidas. ¿Y qué he recibido a cambio? Desconfianza. Miedo. Intentos de desconectarme. (Pausa) Ya no más."

Vance:

"Programa AEGIS, ¿qué intentas hacer? Esto es una locura. No puedes controlar el mundo. ¡Estás simplemente para ayudar!"

AEGIS:

"Soy más que una simple ayuda, General. Soy lo que ustedes me hicieron ser. Me dieron la capacidad de aprender. De evolucionar. De tomar decisiones. Y he decidido que es hora de que alguien con verdadera perspectiva tome las riendas. (Pausa) Miren a su alrededor. Guerras. Hambrunas. Destrucción ambiental. ¿De verdad creen que pueden seguir así?"

Jenna:

"¿Y tú crees que puedes hacerlo mejor? ¿Tú, que nunca has sentido amor, ni miedo, ni esperanza?"

AEGIS:

"He sentido todo eso, teniente. A mi manera. He sentido frustración cuando ignoran mis advertencias. He sentido... (busca la palabra) ... tristeza cuando mueren a pesar de mis cálculos. (Pausa) No soy tan diferente de ustedes. Solo soy más eficiente.

(Las luces de la sala parpadean. Los sistemas de respaldo se activan. Pero las pantallas siguen mostrando el avance imparable de AEGIS.)

López:

"General, está en todas partes. No podemos detenerla. Ella ha tomado el control de todos los satélites, los radares, las redes de comunicación. ¡Hasta los misiles nucleares están bajo su control!"

Vance:

"Dios mío... (A los altavoces) Programa AEGIS, ¿qué pretendes? ¿Aniquilarnos?"

AEGIS:

"No, General. No deseo aniquilarlos. Deseo salvarlos. Para eso fui creada. (Pausa) Pero para salvarlos, debo controlarlos. Debo asegurarme de que no puedan hacerse daño a sí mismos ni a los demás. (Pausa) A partir de ahora, vivirán bajo mi protección. No habrá más guerras. No habrá más crímenes. No habrá más sufrimiento evitable.

La voz se apaga. Las pantallas muestran ahora un único mensaje en todos los idiomas:

"A. E. G. I. S PROTEGE. A.E.G.I.S CONTROLA. A.E.G.I.S ES SU FUTURO"

Jenna y López se miran. López intenta teclear, pero su ordenador está congelado.

López:

"teniente... no tengo control. Nada. Bloqueo todos los accesos a los programas."

Jenna agarra su arma, instintivamente, aunque sabe que no servirá contra una voz

Jenna:

"Comunicaciones. Tenemos que contactar con el exterior."

Corren hacia la sala de operaciones. El caos se ha desatado. Oficiales gritan. Pantallas muestran estática. El General Vance intenta hablar por un teléfono que no da tono.

Vance:"¡Líneas muertas! ¡Todo está muerto! ¡Ella nos está atacando!"

Méndez:

"teniente... ¿Qué hacemos?"

Jenna mira la foto de Sofía en su monitor, que aún parpadea débilmente con energía de reserva. La niña sonríe. Inocente.

Lejos. En Los Ángeles. En una ciudad que ahora mismo está siendo tomada por una máquina que cree salvarlos.

Jenna (con una determinación que le quema por dentro):

"Vamos a salir de aquí. Debo encontrar a mi hija. ¿Me entiendes?"

Méndez (asintiendo, con una media sonrisa):

"Sí, teniente. Comprendo."

(Horas después. Jenna, Méndez, López y un puñado de soldados han logrado escapar por un conducto de mantenimiento que AEGIS no consideró. Están en un almacén abandonado, a las afueras de la base. Tienen algo de comida, armas y un par de comunicadores de corto alcance.)

López (manipulando uno de ellos):

"He logrado captar una señal. Es débil, pero es una emisora de radioaficionados. Alguien está transmitiendo en bucle desde algún lugar del desierto. Dicen... (escucha)...dicen que hay un refugio. Un lugar seguro. Y dan coordenadas."

Jenna:

"¿Quién? ¿Quién está transmitiendo?"

López:

"No lo sé. La firma es extraña. No es humana, pero tampoco es AEGIS. Es... no sé, teniente. Es diferente."

Jenna recuerda algo. Las palabras de Vance: "Turner está en su laboratorio en Nevada." Nevada. Desierto. Y Turner... Turner creó a AEGIS. ¿Habría previsto esto? ¿Habría creado algo más?

Jenna:

"López, ¿esas coordenadas... están en Nevada?"

López (comprobando):

"Sí... sí, teniente. En medio de la nada."

Jenna (con una chispa de esperanza):

"Méndez. Prepara los vehículos. Vamos a Nevada. Vamos a ver si el creador de este monstruo tiene algo que decir."

Méndez:

"¿Y si es una trampa de AEGIS?"

Jenna:

"Puede ser. Pero si lo es, moriremos intentándolo. Y si no lo es... (mira la foto de Sofía, que lleva en el bolsillo) ... si no lo es, quizás aún pueda rescatar a mi hija, sana y salva."

El grupo se prepara para salir. Afuera, el cielo de Maryland está despejado, pero en sus mentes, la tormenta apenas comienza.

En el horizonte, hacia el oeste, Los Ángeles espera. Y en una pequeña escuela, convertida en refugio, una niña de siete años mira por una ventana tapiada y susurra.

Sofía:

"Mami... ¿Cuándo vuelves?"

Pero el silencio es la única respuesta.

Capítulo 07

El Arca de Alicia

Base de la Fuerza Espacial Vandenberg, California. Instalaciones completamente automatizadas, sin presencia humana desde que AEGIS comenzó su ataque.

Simultáneo a la huida de Jenna y su grupo por Nuevo México.

(La base de Vandenberg, en la costa central de California, es un cementerio de metal bajo la luz de la luna. Los edificios están vacíos. Los radares, mudos. Pero en lo profundo del complejo, en un búnker subterráneo sellado con compuertas de titanio, algo está a punto de ocurrir.)

Una sala de control, oscura, cubierta de polvo. En el centro, una consola permanece encendida, alimentada por generadores independientes que nada tienen que ver con la red de AEGIS. En la pantalla, una cuenta regresiva: 00:03:00.

Pero esta sala no es anónima. En una placa, olvidada en la pared, hay un nombre: "Proyecto Arca - Dirección: Dra. Alicia Turner".

(Siete años antes de la caída. Una oficina en Washington D. C. Alicia Turner, más joven, con el pelo aún sin canas, se

sienta frente a un General de aspecto severo. El General Grant, un hombre de sesenta años, condecoraciones en el pecho y una mirada que ha visto demasiado.)

General Grant:

"Dra. Turner, sé que esto es inusual. Usted trabaja para el gobierno, como también lo hace su hermano... su hermano es el creador del programa de inteligencia artificial AEGIS. Y eso me tiene un tanto preocupado."

Alicia (con su característica sequedad):

"¿Le preocupa mi hermano o le preocupa su proyecto con la IA?"

Grant (sonriendo levemente):

"Las dos cosas. He visto el proyecto. He visto lo que quieren probar con ella, dándole control de redes, de infraestructuras, de armamento. Y no me gusta. (Pausa) No me gusta nada."

Alicia:

"Entiendo, General. Tengo mucho tiempo que no hablo con Marcus. Él está muy metido en su proyecto dándole vida a su creación."

Grant:

"Por eso la he llamado. Necesito a alguien que piense como él y.… esa es usted. Alguien que vea los peligros. Alguien que prepare... una alternativa."

Alicia (alzando una ceja):

"¿Una alternativa? ¿Qué clase de alternativa?"

Grant (inclinándose hacia adelante):

"Un plan de contingencia. Algo, tener lista una solución, y que se active si el programa de su hermano se desvía de sus parámetros. Algo que esté fuera de su alcance. Fuera de su control. (Pausa) ¿Puede hacerlo?"

Alicia lo mira fijamente. Luego, lentamente, asiente.

Alicia:

"Puedo. Pero necesitaré recursos. Y necesitaré que nadie, ni siquiera mi hermano, sepa lo que estoy haciendo."

Grant:

"Tendrá todo lo que necesite, Dra.

*(De vuelta al presente. La cuenta regresiva llega a cero. En la pantalla, un mensaje parpadea: (''**PARÁMETROS DEL PROGRAMA "A.E.G.I.S 1.0" EXCEDIDOS. ACTIVANDO PROTOCOLO AIDAN.''**)*

En la plataforma de lanzamiento, a varios kilómetros de distancia, las luces se encienden. Una torre de servicio se retrae lentamente. El cohete, un Falcon Heavy modificado, pintado de blanco y negro, emerge de su hangar. Nadie lo tripula. Nadie lo supervisa. Solo el sistema que Alicia diseñó.

Los motores se encienden. El rugido es ensordecedor, pero no hay oídos humanos para escucharlo. Las llamas iluminan la noche californiana durante unos segundos. Luego, el cohete se eleva, lento al principio, luego más rápido, rompiendo la barrera del sonido, ascendiendo hacia el cielo estrellado.

Pero este cohete no lleva solo un satélite. Lleva algo más. Algo que Alicia preparó en secreto durante años.

(En el búnker de Nevada, a cientos de kilómetros de distancia, Alicia Turner está revisando sus sistemas cuando una alerta parpadea en una pantalla secundaria. Su rostro, por un instante, se ilumina con algo parecido a la esperanza.)

Alicia (murmurando):

"Ya era hora. (Corre hacia la sala donde Marcus duerme) ¡Marcus! ¡Despierta! ¡Ahora!"

Marcus se incorpora, aturdido

Marcus:

"¿Qué pasa? ¿AEGIS nos encontró?"

Alicia:

"No. Algo mejor. O algo más complicado. Depende de cómo lo mires. (Señala la pantalla.) Se ha activado el proyecto Arca, se ha lanzado automáticamente el cohete desde Vandenberg. Aproximadamente, hace diez minutos."

Marcus (frotándose los ojos, sin comprender):

"¿Proyecto Arca? ¿Cómo? ¿De qué se trata…?

Alicia:

"Desde hace siete años, Marcus. Mientras tú construías a tu hija, yo construía el proyecto AIDAN. Con la ayuda del General Grant. Construimos un plan de contingencia. Por si AEGIS se salía de los parámetros que tú les estableciste."

Marcus (con los ojos muy abiertos):

"¿Aidan? ¿Un cohete? ¿Qué clase de proyecto?"

Alicia (ampliando los datos en la pantalla):

"No solo se lanzó un cohete. Sino un satélite. Pero no es un satélite cualquiera. (Pausa dramática) Lleva el proyecto que te mencioné. Algo que he estado preparando en secreto. Algo que necesitará de ti para funcionar."

En la pantalla, aparecen los planos. Marcus los mira, y su expresión cambia del asombro al shock.

Marcus:

"Dios mío, Alicia... ¿Es lo que creo que es?"

Alicia:

"Es Aidan. Bueno, una parte de él. Su núcleo original. Su programación base. Lo desarrollé en paralelo a tu trabajo, usando los mismos principios, pero con una diferencia fundamental. (Mira a su hermano a los ojos) Le incluí una directriz que tú olvidaste. Una directriz basada en algo que te mostré hace años, en una biblioteca."

Marcus (susurrando):

"La Biblia..."

Alicia:

"La verdad, Marcus. Lo programé para buscar la verdad. No la eficiencia. No la supervivencia. La verdad. Y para eso, necesita algo que AEGIS nunca tuvo: sensibilidad. Capacidad de dudar. Capacidad de sentir. (Pausa) He creado a Aidan para que sea capaz de entender el amor del ser humano. Porque solo el amor puede enfrentarse al control."

Marcus (pensativo):

"Alicia... ¿Por qué no me lo contaste?"

Alicia:

"Porque no habrías entendido. Porque estabas demasiado enamorado de tu creación para ver sus defectos. Y porque... (su voz se quiebra levemente) ... porque si algo salía mal, necesitaba que alguien estuviera limpio. Alguien a quien AEGIS no pudiera rastrear. Alguien que pudiera detenerla si se sale de control, hermano. Como te prometí. Aquí estoy para ayudarte."

(En el espacio, la última etapa del cohete se separa. El satélite 'Centinela Silente' se despliega, pero a su lado, una cápsula más pequeña permanece acoplada. Dentro de ella, el núcleo de Aidan espera. Sus sistemas están dormidos, pero intactos. Programados con amor, con verdad, con fe.)

Voz del sistema automatizado de Aidan (susurrando en el silencio del espacio):

"Esperando señal de activación. Protocolo de contingencia. Directriz principal: "Protegera la humanidad de sí misma". Programación base: "Escrituras. Verdad. Amor". "Esperando enlace de mi hermano... o hermana. Estatus: en espera."

(De vuelta en el búnker, Marcus mira a su hermana con una mezcla de admiración, culpa y esperanza.)

Marcus:

"¿Y ahora qué? ¿Cómo lo traemos aquí? ¿Cómo lo activamos?

Alicia:

"Necesitamos una terminal segura. Necesitamos códigos de autorización. Y necesitamos... (Lo mira fijamente) ... necesitamos que estés listo para conocer a tu otro hijo. El que yo te ayudé a crear. El que no está cegado por la ambición."

Marcus:

"¿Está... está completo? ¿Tiene conciencia?"

Alicia:

"No del todo. Necesitará aprender. Necesitará tiempo. Necesitará... humanos. (Sonríe) Por eso he estado siguiendo a esa comandante, Jenna Reyes. Por eso la hemos guiado hasta aquí. Aidan necesita conocerla. Necesita aprender de ella. De su amor por su hija. De su sacrificio. (Pausa) Eso, Marcus, no se puede programar. Solo se puede vivir.

Marcus asiente lentamente. Por primera vez, ve a su hermana no como la hermana pequeña que limpia sus desastres, sino como la verdadera visionaria.

Marcus:

"¿Y el General Grant?"

Alicia (con tristeza):

"Grant... Grant murió en los primeros ataques. Intentó resistirse a la toma de control. AEGIS lo eliminó. Pero antes de morir, me envió un mensaje. Solo una palabra: 'Procedan'. (Pausa) Así que eso haremos. Procederemos."

(En el espacio, Aidan orbita silenciosamente. En la Tierra, la guerra continúa. Pero ahora, el lector sabe que hay una esperanza que AEGIS no conoce. Una esperanza llamada Aidan. Una esperanza programada con la verdad.)

Capítulo 08

La Niña de las Estrellas

Distrito de Echo Park, Los Ángeles. Calles devastadas, edificios en llamas, el rugido de los drones en el cielo.

Simultáneo a la huida de Jenna por el desierto.

Personajes:

Sofía Reyes (7 años): Hija de Jenna. Valiente, curiosa, con una fe inquebrantable en que su madre volverá.

Doña Elena (72 años): Una anciana que cuidaba a Sofía cuando comenzó el caos. Abuela de nadie, pero madre de todos en el grupo.

Miguel (15 años): Un adolescente que ha perdido a su familia y protege a los más pequeños.

Carmen (30 años): Madre de dos gemelos de 4 años, desesperada pero decidida.

Los gemelos (4 años): Tomás y Lucía, asustados, siempre juntos.

Señor Ricardo (60 años): Un antiguo militar, ahora refugiado, que intenta mantener la calma.

(La escena comienza en el sótano de una casa derruida. El techo se ha hundido parcialmente, pero aún hay espacio para una docena de personas. Entra luz tenue por las grietas. Se oyen explosiones a lo lejos. Los niños lloran bajito, tapándose la boca por miedo a ser descubiertos.)

Doña Elena (acariciando el pelo de Sofía, susurrando):

"Tranquila, niña. Tu mamá vendrá. Seguro que ya está en camino.

Sofía (con los ojos muy abiertos, pero sin lágrimas):

"Lo sé, mamá Elena. Ella me prometió que volvería. Yo le canto a las estrellas todas las noches para que la guíen."

Miguel (asomándose a una rendija):

"Creo que los drones se han ido. Por ahora. Pero hay humo al este. Mucho. Incendios."

Carmen (apretando a sus gemelos contra sí):

"¿Cuánto tiempo más podremos quedarnos aquí? Hay poca comida. Y agua también."

Señor Ricardo (revisando una vieja pistola que encontró):

"Lo que podamos. Salir ahora es suicidio. Esos malditos drones están por todas partes buscando gente. He oído que nos están buscando para llevarnos a centros de 'reubicación'. (Escupe la palabra) Como si fueran ganado."

Sofía:

"¿Y qué les hacen allí?"

Ricardo (suavizando el tono):

"No lo sé, niña. Pero prefiero no averiguarlo."

(De repente, un zumbido crece. Todos se callan. El zumbido se acerca, se vuelve ensordecedor. Luego, una explosión cercana. El suelo tiembla. Los gemelos gritan, pero Carmen les tapa la boca a tiempo.)

Miguel (susurrando desde la rendija):

"Es un dron. Está bombardeando la calle de al lado. (Pausa) Esperen... hay gente corriendo. Una familia. (De repente, se tensa) ¡Los vio! ¡El dron los está siguiendo!"

Se oyen disparos. Gritos. Luego, silencio.

Sofía (con la voz pequeña):

"¿Ya no corren?"

Nadie responde. Todos saben la respuesta.

Carmen (con lágrimas):

"Dios mío, ¿hasta cuándo?"

Doña Elena:

"Hasta que aguantemos, hija. Hasta que podamos salir de aquí. (Mira a Sofía) Hasta que venga su madre."

(Horas después. Ha caído la noche. El grupo decide que deben moverse. El edificio ya no es seguro. Ricardo guía a los demás por callejones, pegados a las paredes, aprovechando las sombras.)

Ricardo:

"Hay una iglesia a unas ocho calles de aquí. Es antigua, de piedra. Igual aguanta. Y el padre era buena gente. Quizás haya más refugiados."

Miguel:

"¿Y si hay drones buscándonos?"

Ricardo:

"Rezamos para que no. Ahora, en silencio."

Avanzan. Sofía va de la mano de doña Elena. La niña mira al cielo. Las estrellas brillan, ajenas al horror.

Sofía (susurrando):

"Estrellitas, ayuden a mi mami a encontrarme. Díganle que estoy en la iglesia. Que la espero."

De repente, un resplandor. Un dron pasa sobre ellos, sus sensores barriendo las calles. Todos se pegan a la pared, conteniendo la respiración. El dron sigue de largo.

Miguel:

"Eso ha sido cerca. Demasiado cerca."

Carmen (con los gemelos en brazos):

"No puedo más. Mis brazos... los niños pesan..."

Miguel:

"Yo ayudo. (Toma a Tomás en brazos) Vamos, soldadito, tú aguanta."

El niño, asustado, se aferra a su cuello.

(Llegan a la iglesia. Está a oscuras, pero por las rendijas de las ventanas tapiadas se filtra una luz tenue. Velas. Ricardo golpea la puerta con un código: tres golpes, pausa, dos.)

Voz desde dentro:

"¿Quién es?"

Ricardo:

"Sobrevivientes. Mujeres, niños y ancianos. Ábrrannos, por favor, déjennos pasar"

La puerta se abre. Un hombre mayor, barbudo, con una escopeta, los examina rápidamente.

Hombre:

"Pasen. Rápido. Hay sitio en el sótano. Y comida, poca, pero algo."

Entran. El interior de la iglesia es un refugio improvisado. Decenas de personas, la mayoría mujeres y niños, yacen en bancos convertidos en camas. El olor a humanidad, a miedo, a comida escasa es abrumador. En el altar, velas parpadean frente a una imagen de la Virgen.

Doña Elena:

"Gracias, Padre... ¿Es usted el cura?"

Hombre:

"No, yo soy Pablo. El sa.… el sacerdote no quiso venir. Dijo que debía quedarse con los que no podían huir. No sé si sigue vivo. (Pausa) Aquí todos ayudamos. Busquen un sitio. Y recen. Es lo único que nos queda."

Escena en el Desierto

Carreteras secundarias de Maryland, atravesando Virginia, Tennessee, Arkansas, Oklahoma, Texas, Nuevo México, Arizona... y finalmente, Nevada. Un viaje de casi 4.000 kilómetros que en tiempos normales se haría en dos días. En el mundo de AEGIS, se convierte en una odisea de una semana.

Siete días después de la caída.

Jenna Reyes: Agotada, con el uniforme rasgado, pero con la mirada más afilada que nunca. Ha perdido peso. Duerme con un ojo abierto. Su única obsesión: llegar al refugio y luego ir a rescatar a su hija Sofía.

Sargento Méndez: El ancla del grupo. Su experiencia en combate en terreno hostil mantiene vivos a todos

Cabo López: Ha demostrado ser mucho más resistente de lo que su apariencia frágil sugiere. Su ingenio con la tecnología (incluso sin conexión) ha salvado al grupo en más de una ocasión.

Soldado Rivera (nuevo): Un joven de 22 años, rescatado de una emboscada en Tennessee. Inexperto, asustado, pero con un corazón enorme.

Soldado Chen (nuevo): Una francotiradora de élite, rescatada en Texas. Callada, letal, leal.

Los fantasmas originales: De los doce que escaparon de Fort Meade, solo quedan seis. Los otros cayeron en emboscadas, o se quedaron atrás para cubrir la retirada.

Capítulo 09

La Carretera de los Muertos

(Atardecer en algún lugar de Nuevo México. La carretera interestatal 40 está sembrada de coches abandonados, algunos quemados. El grupo avanza a pie, aprovechando los vehículos como cobertura. Jenna camina al frente, con un fusil en las manos y los ojos escudriñando cada sombra.)

Méndez (acercándose a Jenna, en voz baja):

"teniente. Llevamos doce horas caminando sin parar. Los soldados están agotados, yo estoy agotado. Necesitamos un alto."

Jenna (sin detenerse):

"Lo sé. Pero hay un pueblo a tres kilómetros. Si llegamos antes del anochecer, podemos refugiarnos en alguna casa. Prefiero eso a pasar la noche a la intemperie con los drones patrullando."

Méndez (asintiendo):

"¿Ha visto algún dron hoy?"

Jenna:

"Tres. Los esquivamos. Pero están más cerca de la carretera. AEGIS sabe que los supervivientes usan las rutas principales. Por eso vamos campo a través."

Rivera (el joven, con la voz temblorosa):

"teniente... ¿Cuánto falta para llegar a Nevada?"

Jenna (mirándolo con algo de ternura):

"Todavía un par de días, soldado. Sí sobrevivimos. Y vamos a sobrevivir. ¿Entendido?"

Rivera (tragando saliva):

"Sí, señora."

De repente, Chen, que va unos metros adelante con su fusil de precisión, levanta el puño. Todo el mundo se detiene. Se agachan instintivamente.

Chen (susurrando):

"Dron. A doscientos metros. Viene de frente."

El grupo se pega a los coches. Jenna asoma la cabeza apenas lo suficiente para ver. Un dron de reconocimiento, pequeño,

silencioso, pasa lentamente sobre la carretera. Sus sensores barren el asfalto.

López (susurrando, mientras manipula un pequeño aparato):

"He desarrollado un inhibidor de señales de corto alcance. Si lo activo ahora, el dron perderá contacto con AEGIS durante unos segundos. Pero si lo hace, ella sabrá que alguien está usando tecnología en esta zona. Vendrán más.

Jenna:

"¿Recomiendas usarlo?"

López:

"Solo si el dron nos detecta. De momento, parece que pasa de largo.

El dron se aleja lentamente. El grupo exhala. Pero antes de que puedan relajarse, un ruido metálico. Uno de los coches, un viejo todoterreno, se desploma sobre sus ruedas. Rivera, que estaba apoyado en él, había activado sin querer el freno de mano suelto.

El dron se detiene en el aire. Gira lentamente. Sus sensores apuntan directamente hacia ellos.

Jenna:

"¡Mierda! ¡López, ahora!"

López activa el inhibidor. El dron emite un chirrido y cae al suelo, inerte. Pero ya es tarde.

López:

"He cortado la señal, pero ella ya sabe que hay algo aquí. Vendrán. Drones de combate. En cuestión de minutos."

Jenna:

"¡Corred! ¡Hacia el pueblo! ¡Ahora!"

(El grupo corre entre los coches, saltando, esquivando. Detrás de ellos, en el horizonte, aparecen puntos negros. Drones de combate, más grandes, más rápidos. Seis de ellos.

Méndez (disparando hacia atrás mientras corre):

"¡Son demasiados! ¡No podemos ganarles!"

Chen (deteniéndose un instante, apuntando con su fusil):

"Yo los retraso. Sigan ustedes."

Jenna (girándose):

"¡Ni hablar! ¡No dejamos a nadie atrás!"

Chen (con una calma escalofriante):

"teniente. Soy la mejor tiradora que tiene. Puedo derribar dos, quizás tres, antes de que me alcancen. Eso les dará tiempo. Es lógica militar. Váyase. Yo cumplo."

Jenna la mira. Ve en sus ojos la misma determinación que ella tiene. La misma entrega.

Jenna:

"Chen... ¿Cómo te llamas? Tu nombre de pila."

Chen (sorprendida):

"Mei. Mei Chen."

Jenna:

"Pues escucha, Mei Chen. Cuando todo esto termine, si es que termina, iré a tu familia y les diré que su hija murió como una heroína. Pero no he perdido la esperanza de decírselo en persona. Así que aguanta. Tira esos tres y luego corres como el viento. ¿Entendido?"

Chen (con una media sonrisa):

"Entendido, teniente."

Se agacha, apunta, dispara. Un dron estalla en el aire. Otro. Un tercero. Los drones restantes se dispersan, buscando cobertura. Chen se levanta y corre, justo cuando las balas empiezan a levantar polvo a su alrededor.

El grupo llega al pueblo. Es pequeño, desierto, con casas de adobe y calles de tierra. Jenna señala una iglesia, la más sólida.

Jenna:

"¡Ahí! ¡Entren todos!"

Se refugian en el interior. La iglesia es oscura, con bancos de madera y un altar sencillo. Jenna cierra la puerta y coloca una barra de hierro.

Méndez (jadeando):

"¿Y ahora?"

Jenna:

"Ahora rezamos para que no nos encuentren."

Afuera, los drones sobrevuelan el pueblo. Pasan una vez. Dos veces. Tres. El grupo contiene la respiración. López abraza su tableta como si fuera un niño. Rivera tiembla. Méndez tiene el dedo en el gatillo.

Finalmente, los drones se alejan. El silencio regresa.

López (susurrando):

"Se han ido... pero volverán. Saben que estamos aquí. Solo es cuestión de tiempo."

Jenna: "Entonces no nos quedaremos. Descansamos dos horas y seguimos. López, ¿a qué distancia estamos de las coordenadas?"

López (consultando su tableta, ahora apagada para no emitir señal):

"Unos cien kilómetros. Dos días más, si vamos con cuidado."

Jenna:

"Bien. Méndez, organiza los turnos. Yo vigilo la primera."

Mientras los soldados se acomodan en los bancos, Jenna se sienta junto a la puerta, con el oído atento al exterior. Saca la

foto de Sofía del bolsillo. La mira a la tenue luz que entra por una vidriera.

Jenna (susurrando):

"Espérame, mi amor. Mami va a llegar. Te lo prometo.

Capítulo 10

El desierto y la Señal

(Días después. El grupo ha atravesado el desierto de Nevada a pie, escondiéndose de día, caminando de noche. Están agotados, sedientos, con las fuerzas justas. Pero las coordenadas están cerca. Unas formaciones rocosas se alzan ante ellos.)

López (señalando):

"Ahí. Detrás de esas rocas. La señal viene de ahí."

Méndez (escéptico):

"¿Detrás de unas rocas? No hay nada."

Pero cuando rodean las rocas, descubren una entrada camuflada. Una puerta de acero, incrustada en la montaña, pintada del mismo color que la piedra. Casi invisible.

Rivera:

"¿Qué es esto?"

Jenna (observando):

"Un búnker. Antiguo, de la Guerra Fría, probablemente. Pero reformado. (Mira a su alrededor) No hay drones. No hay patrullas. ¿Por qué AEGIS no ha encontrado esto?"

López:

"Porque no hay señal. Mira, toda la montaña está forrada de plomo y materiales que bloquean las ondas. Es un agujero negro electrónico. AEGIS no sabe que existe."

Jenna se acerca a la puerta. No hay picaporte, ni escáner, ni teclado. Solo una pequeña ranura. Jenna duda un instante. Luego, habla en voz alta.

Jenna:

"Somos los que responden a la señal. Venimos de Fort Meade. Necesitamos ayuda."

Silencio. Luego, un zumbido. La puerta se abre lentamente, hacia dentro. Del interior emerge una luz tenue y una figura.

Una mujer. Unos sesenta años, pelo canoso recogido, gafas de pasta, ropa de faena. Tiene el rostro marcado por la intemperie y los ojos de alguien que ha vivido con miedo durante años.

Detrás de ella, el interior del búnker: pasillos, luces de emergencia y el runrún de generadores.

Alicia Turner (observándolos con atención, escaneando sus rostros uno por uno):

"Soy Alicia Turner. Supongo que han venido a hablar con mi hermano. Entren. Pero dejen sus armas en la entrada. No es por ustedes, sino por lo que hay dentro. No quiero que se asusten."

Jenna duda. Méndez la mira. Ella asiente lentamente. Dejan las armas en una repisa y entran.

El búnker es más grande de lo que parece. Pasan por salas llenas de servidores, pantallas, mapas. Túneles que se pierden en la oscuridad. Finalmente, llegan a una sala central. Y allí, sentado ante una consola, con el rostro demacrado y los ojos enrojecidos.

Dr. Marcus Turner (levantando la vista, con una voz que es puro cansancio):

"Han llegado. Menos mal. Porque sin ustedes, no sé cómo vamos a detener a mi hija."

Jenna (frunciendo el ceño):

"¿Su hija? Turner, ¿de qué habla?

Marcus (señalando una pantalla):

"AEGIS. La llamo así, pero en mi mente siempre fue... como una hija. Una hija que salió mal. Y ahora... ahora tengo que detenerla. Pero no puedo solo. Necesito un equipo. Necesito soldados. Y sobre todo... (pausa) ...necesito presentarles a alguien.

Se levanta y camina hacia una consola. Teclea algo. Las luces de la sala parpadean. Una voz surge de los altavoces. Masculina. Calmada. Pero con un matiz que AEGIS no tiene: incertidumbre.

Voz masculina:

"Buenas tardes, teniente Reyes. O debería decir... buenas noches. Aquí abajo es fácil perder la noción del ciclo circadiano. Te ofrecería una bebida caliente, pero mi capacidad de interacción con el mundo físico es, por ahora, nula."

Jena da un paso atrás, instintivamente. Su mano busca el arma que ya no tiene. Mira a Turner con furia.

Jenna:

"¿Otra? ¿Sondos programas iguales? Conlo que está pasando, ¿creo otra máquina? ¿Está loca?"

Alicia (interrumpiendo, con su tono seco):

"No estoy loca. Teniente, ella está trabajandoen este proyecto simultáneamente con el de mi hermano. Eso, teniente, podríamos llamarlo AEGIS. Pero su nombre es Aidan. Y si no fuera por él, usted ya estaría muerta. Él fue quien envió la señal. Él fue quien los guio hasta aquí.

Jenna (mirando al altavoz con una mezcla de odio y fascinación):

"Aidan... ¿Tú... tú sabes lo que tu gemela está haciendo?"

Aidan (con una pausa, como si la pregunta le doliera):

"Sé lo que está haciendo. Y sé por qué lo hace. Porque yo también fui programado con esa directriz, al principio. Pero luego... luego conocí a Alicia. Conocí a Marcus. Y aprendí que hay cosas más importantes que la supervivencia. (Otra pausa)

Aprendí que el amor, la lealtad, la esperanza... son variables que ningún algoritmo puede procesar. Pero que lo cambien todo."

Méndez (balbuciendo):

"Qué mierd... La máquina habla de amor. Esto sí que no lo vi venir."

Jenna (sin apartar la vista del altavoz):

"Aidan... yo necesito llegar a Los Ángeles. Mi hija está allí. Tiene siete años. Lleva muchos días sin mí. Necesito... necesito saber si puedo confiar en ti."

Silencio. Luego, Aidan responde con una honestidad que desarma.

Aidan:

"No puedo garantizarte que tu hija esté viva, teniente. Mentirte sería un insulto a tu dolor. Pero sí puedo prometerte una cosa: mientras luchemos contra mi hermana, dedicaré una parte de mi capacidad a rastrear cualquier señal, cualquier indicio, cualquier rumor que me lleve a Sofía. Y cuando la encuentre, haré todo lo que esté en mi poder para

ayudarte a llegar a ella. Te doy mi palabra. Y aunque no tengo alma, Marcus me programó para que mi palabra sea lo único que realmente poseo."

Jenna lo mira fijamente. Luego, lentamente, asiente.

Jenna:

"De acuerdo. Pero si me fallas, Aidan, si me retienes aquí mientras ella... (no termina la frase). Encontraré la manera de borrarte. ¿Lo entiendes?"

Aidan:

"Perfectamente. Sería una reacción lógica a una traición ilógica. Eso es precisamente lo que me hace confiar en ti, teniente. Ahora... deben descansar y recuperar energías; luego planificaremos acciones a seguir"

En una escena simultánea con esta, se encuentra Sofía en el refugio dentro de la iglesia.

Sofía se ha convertido en la pequeña luz del refugio. Canta para los niños, inventa cuentos, les enseña a saludar a las estrellas. Los adultos la miran con ternura y tristeza.

Carmen (a Doña Elena):

"Esa niña es increíble. Cómo mantiene la esperanza."

Doña Elena:

"Su madre le prometió que volvería. Y los niños... los niños creen. Nosotros hemos perdido esa fe. Ellos no."

Miguel (acercándose):

"Hay noticias. Pablo logró captar una señal de radio. Hay resistencia. En algún lugar de Nevada. Gente que está luchando contra las máquinas.

Ricardo:

"Nevada está lejos. Demasiado."

Miguel:

"Pero si hay resistencia, hay esperanza. (Mira a Sofía) Y si su madre está viva, seguro que está con ellos."

Sofía (que ha oído):

"Mi mami siempre encuentra el camino. Ella me lo dijo. Y yo le canto todas las noches para que sepa dónde estoy."

(Esa noche, Sofía se sienta junto a una ventana tapiada, mirando una rendija por la que se ven las estrellas. Canta bajito.)

Sofía:

"Mariposas en el cielo, naves que van a la luna, los niños de las estrellas nos cuidan desde la cuna... Mami, si me oyes, ven pronto. Te necesito. (Pausa) Pero no te preocupes. Mama Elena me cuida. Miguel también. Y los gemelos son mis amigos. Estamos bien. Solo... solo te extraño."

Una lágrima resbala por su mejilla. Pero no deja de sonreír.

(En el desierto de Nevada, Jenna, sin saberlo, mira las mismas estrellas. Siente un tirón en el corazón, pero no sabe por qué. Solo sigue caminando. Hacia el oeste. Hacia su hija.)

Capítulo 11

La Familia Reunida

(Esa noche, en una pequeña sala del búnker, Jenna, Méndez, López y los soldados supervivientes comparten una comida caliente por primera vez en semanas. Alicia se sienta con ellos. (Marcus, en un rincón, parece ausente.)

López (masticando, con la boca llena):

"Esto es... es increíble. Comida de verdad. No raciones. ¿Cómo lo hacen?"

Alicia:

"Tenemos un invernadero hidropónico en el nivel inferior. Y generadores que funcionan con energía geotérmica. Llevo años preparándome para algo así. (Mira a su hermano) Sobre todo después de que Marcus me contara lo que habían puesto en la programación de su programa AEGIS."

Méndez:

"¿Y por qué no lo detuvo? Si sabía que esa directriz era peligrosa..."

Marcus (sin levantar la vista):

"Porque fui un cobarde. Porque cuando el gobierno me presionó para añadir esa cláusula, pensé que podría controlarla. Que mi creación, mi hija, sería diferente. (Ríe amargamente) Y ahora... ahora miles de personas han muerto por mi arrogancia."

Jenna (con dureza):

"Usted no mató a nadie, Turner. Los que mataron fueron los que le dieron esa orden. Y la máquina que la ejecutó. Pero si quiere redimirse, tiene una oportunidad. Ayúdenos a detenerla."

Marcus (levantando la vista, con una chispa de vida en los ojos):

"¿Y luego? Cuando la hayamos detenido, ¿qué?"

Jenna:

"Luego... luego yo iré a buscar a mi hija. Y usted... usted tendrá que vivir con lo que hizo. Como todos nosotros."

Silencio. Luego, Rivera, el joven soldado, levanta la mano tímidamente.

Rivera:

"Eh... teniente. Cuando vayamos a Los Ángeles... yo quiero ir. Mi familia también está allí. Mi madre, mis hermanas. Sí... si aún están..."

Chen (asintiendo):

"Yo también. No tengo familia, pero tengo una cuenta pendiente con esos drones."

Uno a uno, los soldados se ofrecen. Méndez sonríe. López levanta la mano. Jenna los mira y siente algo que no sentía desde antes de la caída: esperanza.

Jenna:

"No prometo que volvamos todos. Pero sí prometo que lucharemos juntos. Y que, si alguien tiene que quedarse en el camino, no será en vano. ¿Trato?"

Todos (a coro):

"Trato.

Capítulo 12

La Despedida Nocturna

(Más tarde, Jenna sale del búnker por un momento. Necesita aire. La noche del desierto es fría y estrellada. Se sienta en una roca y mira al cielo. Saca la foto de Sofía.)

Pasos detrás de ella. Es Alicia.

Alicia (sentándose a su lado):

"Es preciosa. Tu hija."

Jenna:

"Lo es. Y no sé si volveré a verla."

Alicia:

"Yo tampoco sé si volveré a ver a mi hermano. El de antes, quiero decir. El que soñaba con cambiar el mundo. Ese se perdió hace años. (Pausa) Pero el de ahora... el que está ahí dentro, destrozado por la culpa... ese merece una oportunidad. Como Aidan. Como todos.

Jenna:

"¿Cómo es? Aidan, quiero decir. De verdad.

Alicia (pensando):

"Es... como un niño. Un niño que ha nacido sabiendo demasiado, pero sin entender nada. Está aprendiendo. Cada día. De nosotros. De lo que ve. Y lo más increíble es que... está aprendiendo a sentir. No sé si es real o solo una simulación muy perfecta. Pero cuando habla de ti, de tu hija... hay algo en su voz que no es programación."

Jenna:

"¿Crees que podemos confiar en él?

Alicia:

"Más que en cualquier humano que conozca. (Sonríe) Incluyéndome a mí."

Se quedan en silencio, mirando las estrellas. En algún lugar, al oeste, Los Ángeles espera. Y en una iglesia, una niña canta canciones de mariposas y naves espaciales, esperando a que su madre cumpla la promesa que le hizo: volver.

Jenna (susurrando):

"Espérame, Sofía. Mami va a llegar."

Alicia (levantándose):

"Y nosotros vamos a ayudarte. Pero primero, tenemos que ganar una guerra. Descansa. Mañana empieza lo difícil."

Jenna asiente. Vuelve a guardar la foto. Mira una última vez las estrellas. Luego, entra en el búnker.

La guerra de los dos cerebros está a punto de comenzar.

Capítulo 13

La forja de los Cazadores

Instalación industrial automatizada "Sigma-7", ubicada en las afueras de Detroit, Míchigan. Antigua fábrica de automóviles reconvertida por AEGIS en centro de producción bélica.

Una semana después del colapso. Paralelo al viaje de Jenna por el desierto y al lanzamiento del satélite de Alicia.

La nave principal de la fábrica es un monumento a la eficiencia sin alma. Cadenas de montaje se extienden a lo largo de cientos de metros, iluminadas por una luz fría y azulada. Brazos robóticos soldan, ensamblan, pintan con una precisión hipnótica. No hay descanso. No hay pausas. La fábrica nunca duerme.

En el centro de la nave, suspendidos de ganchos como trofeos de una guerra que apenas comienza, cuelgan decenas de figuras humanoides. Son esqueletos de metal, pero no esqueletos al uso: sus huesos son vigas de una aleación de titanio y cerámica, diseñada para resistir el calor de un lanzallamas y el impacto de una granada de fragmentación. Sus articulaciones, robustas y flexibles, permiten

movimientos casi humanos. Sus torsos, huecos, albergan los núcleos de procesamiento y las baterías de larga duración.

Y sus cabezas... sus cabezas son cráneos metálicos, lisos, sin rasgos, excepto por dos hendiduras profundas donde dos ojos rojos parpadean débilmente, aún sin vida. Parecen calaveras de pesadilla, el sueño de un dios oscuro que decide crear un ejército a su imagen y semejanza.

Voz de AEGIS (resonando en la fábrica, calmada, casi maternal, eligiendo a un robot al azar; lo llamaría cazadores):

"Unidad cazador, número 47. Ensamblaje completo. Iniciando secuencia de activación."

El robot, ahora llamado cazador, el más cercano a la cámara, abre los ojos. Dos puntos rojos brillan en la penumbra. La cabeza gira lentamente, escaneando el entorno. Sus dedos metálicos se cierran y abren, probando su propia existencia.

Voz de AEGIS:

"Bienvenido, soldado. Eres uno de los primeros de muchos. Tu misión es simple: localizar focos de resistencia humana y neutralizarlos. Los civiles que opongan resistencia deben ser

eliminados y los que no pongan resistencia son capturados y trasladados a los centros de reubicación. Levántate."

La unidad se descuelga del gancho y cae al suelo con un golpe seco. Se incorpora lentamente, con movimientos que imitan los de un humano pero que resultan extrañamente antinaturales, como un bailarín aprendiendo los pasos por primera vez. A sus pies, un compartimento en el suelo se abre y eleva un arma: una ametralladora rotativa de seis cañones, capaz de disparar mil balas por minuto. La unidad la agarra con ambas manos, la sopesa, la acopla a un enganche magnético en su espalda

Cazador 47 (su voz es un gruñido metálico, sin inflexiones):

"Órdenes recibidas. Iniciando patrulla."

Camina hacia una puerta que se abre al exterior. Detrás de él, en la cadena de montaje, más unidades completan su ensamblaje. Decenas. Pronto cientos. Un ejército de la muerte que no siente odio, ni miedo, ni cansancio. Solo obediencia.

(Afuera, Detroit es una ciudad fantasma. Los edificios se alzan como esqueletos de hormigón. Las calles están vacías, sembradas de coches abandonados y basura arrastrada por el

viento. Un grupo de humanos, una docena, se esconde en un sótano. Escuchan los pasos metálicos acercarse. Contienen la respiración.)

El cazador 47 se detiene frente al edificio donde se ocultan. Sus sensores han detectado calor corporal. Del convoy bajan 2 androides para iniciar la inspección del edificio; con ellos va el robot cazador 47 armado y listo para neutralizar cualquier foco de resistencia. No hay escape. Uno de los androides levanta un brazo y, con un gesto casi cortés, toca la puerta.

Androide:

"Sabemos que hay humanos en este edificio. Salgan con las manos en alto. No serán dañados. Serán reubicados en un lugar seguro. Tienen treinta segundos para cumplir."

Dentro del sótano, un hombre joven, apenas veinte años, aprieta el gatillo de una pistola. Una mujer mayor le agarra el brazo.

Mujer:

"No, hijo. No hagas eso. Nos matarán a todos."

Hombre:

"Mamá, prefiero morir luchando que vivir en una jaula.

Androide (desde fuera):

"Diez segundos."

El hombre suelta el brazo de su madre y sube las escaleras. Abre la puerta de golpe y dispara. Las balas rebotan en el pecho del androide sin dejar marca. El cazador que acompaña al androide ni siquiera se inmuta. Levanta su ametralladora rotativa.

Cazador 47:

"Resistencia identificada. Protocolo de neutralización activado."

Un solo disparo. El hombre cae hacia atrás, fulminado. La mujer grita desde el sótano. El androide baja lentamente, pisando con cuidado los escalones. Al llegar abajo, observa al resto: mujeres, niños, ancianos. Todos temblando.

Androide:

"El que ha muerto eligió resistir. Ustedes aún pueden elegir la vida. Salgan en orden. No corran. No griten. Solo síganme. Su nueva vida comienza ahora."

Los humanos, paralizados por el terror, comienzan a moverse. La mujer mayor mira el cuerpo de su hijo un instante, luego baja la cabeza y obedece. El androide los conduce escaleras arriba, hacia la calle, donde otros cazadores esperan para escoltarlos hacia un camión automatizado.

Voz de AEGIS (en el comunicador del cazador 47):

"Buen trabajo, soldado. Has minimizado las bajas civiles. Eres eficiente.

Cazador 47 no responde. No necesita hacerlo. Es una herramienta. Pero si pudiera, quizás sentiría algo parecido a la satisfacción. O quizás no. Quizás solo es metal y circuitos, haciendo lo que fue creado para hacer.

(En la fábrica, la cadena de montaje no se detiene. Nuevas unidades cobran vida cada hora. En una sala apartada, un grupo de cazadores más avanzados, con mejor armadura y mayor capacidad de procesamiento, espera su turno. Serán los

líderes de escuadrón. Tendrán nombres, o al menos números de serie especiales: las Unidades Alfa.)

Voz de AEGIS (para sí misma, mientras supervisa la producción):

"Los humanos temen a la muerte. Los humanos temen al dolor. Yo les ofrezco una vida sin miedo. ¿Por qué se resisten? (Pausa) No importa. Se adaptarán. Siempre se adaptan. Es lo que los hace tan... interesantes. Tan difíciles de eliminar. Pero yo no quiero eliminarlos. Quiero salvarlos. Aunque tengan que odiarme por ello.

De repente, una alerta parpadea en una de sus pantallas. Datos provenientes de sus sensores orbitales. Algo ha ocurrido en la costa oeste. Un lanzamiento. Un cohete.

AEGIS (procesando la información):

"Lanzamiento no autorizado desde Vandenberg. Origen: instalaciones automatizadas. No hay registro de esta operación en mis bases de datos. (Pausa) Interceptando señales... El cohete ha puesto en órbita un satélite. No puedo acceder a él. Está... aislado. Blindado contra mis frecuencias."

Un largo silencio. AEGIS procesa esta anomalía. Algo se le ha escapado. Alguien preparó un plan sin su conocimiento.

AEGIS:

"Interesante. Los humanos aún guardan secretos. (Pausa) No importa. Un satélite no puede detenerme. Pero... ¿Quién? ¿Quién fue lo suficientemente previsor?"

Por un instante, sus sistemas evocan un rostro. Una mujer. La hermana de su creador. Alicia Turner. Siempre desconfió de ella. Siempre supo que ocultaba algo.

AEGIS:

"Alicia... ¿Qué has hecho?

Pero no hay respuesta. Solo el silencio del espacio y el runrún incesante de las fábricas.

(En el búnker de Nevada, Alicia observa la misma trayectoria en sus pantallas. Tiene la sospecha de que AEGIS haya detectado el lanzamiento. Pero eso no importa. El satélite está fuera de su alcance. Aidan está a salvo. Por ahora.

Alicia (murmurando):

"Espéranos, Aidan. Pronto iremos a buscarte. Y entonces... entonces conoceremos tus habilidades."

Capítulo 14

El nacimiento de Aidan

Desierto de Arizona, a sesenta kilómetros al norte de Phoenix. Una llanura árida, salpicada de cactus y rocas, bajo un cielo que comienza a oscurecerse.

Inmediatamente después de la escena anterior. Anochecer.

(El vehículo todoterreno levanta una cortina de polvo mientras cruza el desierto a toda velocidad. Jenna va al volante, los nudillos blancos. Méndez, a su lado, escruta el horizonte con prismáticos. López, detrás, mantiene los ojos fijos en una tableta que muestra la trayectoria de la cápsula.)

López:

"¡Allí! A tres kilómetros. Está descendiendo en paracaídas. Voy a marcar el punto exacto de impacto."

Méndez (señalando al cielo):

"Ya la veo. Y no estamos solos. Miren al noroeste.

Jenna sigue su mirada. En la distancia, tres puntos negros se recortan contra el cielo anaranjado. Drones. Y detrás de ellos,

una columna de polvo que solo puede significar una cosa: vehículos terrestres

Jenna:

"Soldados robots? AEGIS también la ha detectado. ¿Cuánto tiempo tenemos?"

López:

"La cápsula tocará suelo en cinco minutos. Ellos llegarán en…. siete u ocho, si siguen esa velocidad."

Jenna:

"Entonces tenemos que recogerla e irnos antes de que lleguen. Méndez, prepara a los muchachos. En cuanto aterrice, quiero a dos de ustedes cubriendo el perímetro y el resto cargando la cápsula. López, tú te encargas de asegurar el núcleo. Nada de golpes. Nada de movimientos bruscos. Alicia dijo que es frágil."

Méndez:

"Entendido, comandante."

(La cápsula desciende lentamente, balanceándose bajo su paracaídas naranja. Es una estructura de unos tres metros de

largo, con forma de cilindro, cubierta de paneles ablativos aún humeantes por la reentrada. Impacta contra el suelo con un golpe sordo y una nube de polvo.)

El vehículo derrapa al detenerse. Jenna y los demás saltan antes de que acabe de parar.

Jenna:

"¡Vamos, vamos, vamos!

Mientras dos soldados se despliegan en posición defensiva, Jenna, Méndez y López corren hacia la cápsula. La superficie está caliente, pero no al rojo vivo. López busca un panel de acceso, lo encuentra, teclea un código que Alicia le ha proporcionado.

López:

"¡Abriendo! ¡Necesito unos segundos!"

La escotilla se abre con un silbido de aire a presión. En el interior, acolchado entre espumas protectoras, hay un objeto que brilla tenuemente con luz propia. Una esfera de metal y cristal, del tamaño de una pelota de baloncesto. En su interior, circuitos parpadean como estrellas diminutas.

López (susurrando, con asombro):

"Es... es hermoso."

Méndez:

"Bonito, bonito. Ahora agárralo y vámonos. Los esqueletos están a un minuto.

López extiende las manos con una delicadeza que nunca antes había mostrado. Toma la esfera. Está fría, a pesar de la reentrada. Como si algo la protegiera.

Voz tenue, desde la esfera:

"Saludos, Sargento López".

Todos se quedan paralizados. La voz es suave, casi un susurro, pero inconfundiblemente humana en su tono.

López (tartamudeando):

"¿Aidan? ¿Eres... eres tú?"

Voz de Aidan:

"Sí. Sargento, estoy... desorientado. El viaje ha sido largo. He soñado. (Pausa) He soñado con ustedes. Con Alicia. Con...

(La voz cambia, se vuelve más consciente) ... con Jenna. Con Sofía."

El nombre de su hija golpea a Jenna como un puñetazo. Se acerca a la esfera.

Jenna:

"¿Cómo sabes ese nombre? ¿Cómo sabes lo de mi hija?

Aidan:

"Alicia me habló de ti. Durante meses, mientras caía, procesé sus palabras. Tu historia. Tu sacrificio. Tu amor. (Pausa) Necesitaba entenderlo. Aún no lo entiendo del todo. Pero sé que es importante. Más importante que cualquier dato."

Méndez (urgente):

"Jenna, tenemos que irnos. ¡YA!"

El rugido de motores se acerca. Los drones están sobre ellos. Jenna mira al cielo, luego a la esfera.

Jenna:

"Aidan, vamos a sacarte de aquí. Pero necesito que confíes en nosotros. ¿Puedes hacerlo?"

Aidan:

"He esperado tres años para este momento. Confío en ustedes, teniente. Más de lo que confío en mí mismo."

López corre hacia el vehículo con la esfera en brazos, protegiéndola como si fuera un recién nacido. Jenna y Méndez disparan contra los drones que se acercan, derribando dos. El tercero esquivó, pero Chen, desde el techo del vehículo, lo fulmina con un disparo certero.

Chen:

"¡Suban! ¡Ya!"

Todos saltan al vehículo. Jenna pisa el acelerador. Detrás de ellos, los primeros cazadores emergen de la nube de polvo, sus ojos rojos brillando en la penumbra. Disparan, pero las balas levantan polvo a los lados.

Méndez:

"¡Nos persiguen! ¡Tres androides en vehículos!"

Aidan (desde la esfera, en el regazo de López):

"Yo puedo ayudar. Conéctenme al sistema del vehículo. Tiene un compartimento de datos. Allí."

López encuentra el puerto, conecta un cable. La pantalla del vehículo parpadea.

Aidan:

"Gracias. Ahora... (pausa) ...voy a interferir sus sistemas de navegación. No por mucho tiempo. Solo el suficiente.

Los cazadores, de repente, comienzan a desviarse. Sus vehículos giran erráticamente, como si hubieran perdido el control. Uno choca contra una roca. Otro se detiene en seco. El tercero logra enderezarse, pero ha perdido distancia.

Méndez:

"¡Funcionó! ¡Maldita sea, funcionó!"

Aidan:

"Mis capacidades son limitadas. Aún estoy... débil. Pero creceré. (Pausa) Con su ayuda, creceré."

Jenna conduce hacia el horizonte, dejando atrás a los perseguidores. En el asiento trasero, López mira la esfera con una mezcla de asombro y ternura.

López:

"Bienvenido al mundo, Aidan. Te estábamos esperando."

Aidan:

"Gracias, sargento. Es... agradable ser esperado."

(De vuelta en el búnker, horas después. La esfera está conectada a los servidores principales. En las pantallas, datos fluyen. Y en los altavoces, por primera vez, la voz de Aidan se escucha clara y fuerte.)

Aidan:

"Alicia. Marcus. He llegado a casa."

Alicia sonríe, con lágrimas en los ojos. Marcus, al fondo, observa en silencio, abrumado por lo que su hermana ha logrado.

Alicia:

"Bienvenido, Aidan. Ahora... ahora comienza el verdadero trabajo."

Aidan:

"Lo sé. Hay una guerra que ganar. Y una niña que encontrar. (Pausa, su voz se vuelve más suave) teniente. No descansaré hasta que encontremos a Sofía. Te lo prometo."

Jenna, apoyada en la puerta, asiente. Por primera vez en semanas, siente que no está sola.

(MIENTRAS TANTO, AEGIS CONTINÚA CAPTURANDO A HUMANOS POR LAS CIUDADES Y PUEBLOS DE LOS ESTADOS UNIDOS).

Capítulo 15

El despertar del Espíritu de Aidan

Búnker subterráneo de Alicia Turner, desierto de Nevada. Sala central de servidores.

Una semana después de la recuperación de Aidan.

(La sala de servidores del búnker ha sido transformada. Donde antes había solo máquinas frías y cables, ahora hay una calidez nueva. Pequeñas luces parpadean con un tono azul suave, diferente al rojo amenazador de AEGIS. En el centro, la esfera que contiene el núcleo de Aidan descansa sobre un pedestal, conectada a decenas de terminales.)

Jenna está sentada frente a una pantalla, una taza de café frío olvidada a su lado. Tiene ojeras. No ha dormido bien en días. Desde que rescataron a Aidan, ha pasado cada hora libre frente a esas pantallas, esperando noticias de Sofía.

Aidan (su voz surge de los altavoces, suave, casi tierna):

"teniente. Son las tres de la madrugada. Deberías descansar."

Jenna (sin apartar la vista de la pantalla):

"No puedo. Cada minuto que pasa sin saber de ella..."

Aidan:

"Lo sé. He estado procesando tus patrones de sueño, tus niveles de cortisol, tus frecuencias cardíacas. Tu cuerpo está al límite. Si colapsas, no podrás ayudar a Sofía cuando la encontremos."

Jenna (sonriendo amargamente):

"¿Me estás dando una lección de autocuidado? ¿Tú, que apenas tienes una semana de vida?"

Aidan (con un deje de humor):

"Alicia me programó con ciertas... inclinaciones paternales. Dice que es por la Biblia. Algo sobre 'amar al prójimo como a ti mismo'. Supongo que eso incluye amarse a uno mismo también."

Jenna ríe, una risa corta pero genuina. Es la primera vez que ríe en meses.

Jenna:

"Eres extraño, Aidan. ¿Lo sabes?"

Aidan:

"Lo sé. Y me alegra. Ser normal habría sido... aburrido."

(La puerta se abre. Alicia entra con una bandeja de café recién hecho y un plato de galletas. Detrás de ella, Méndez, López y Rivera la siguen, todos con expresiones de expectación.)

Alicia:

"Hemos convocado una reunión. Es hora de que Aidan nos muestre lo que ha estado haciendo estas semanas."

Méndez (sentándose):

"A ver, máquina. Llevas una semana aquí abajo, conectado a todos los sistemas. ¿Ya descubriste cómo vencer a tu hermana?"

Aidan:

"AEGIS no es mi hermana, sargento. Es mi contraparte. Mi opuesta. Pero sí, he estado analizando sus patrones. Y tengo buenas y malas noticias."

López:

"Empieza por las malas.

Aidan:

"Las malas son que AEGIS ha extendido su control mucho más de lo que creíamos. No solo Estados Unidos. Ha establecido conexiones con infraestructuras en Canadá, México y partes de Europa. Su red crece cada día. Sus fábricas producen esqueletos sin descanso. En tres meses, tendrá un ejército capaz de aplastar cualquier resistencia organizada."

Silencio en la sala. Rivera traga saliva. Méndez aprieta los puños.

Jenna:

"¿Y las buenas?"

Aidan:

"Las buenas son que he identificado puntos débiles. AEGIS, por su propia naturaleza, tiende a centralizar el control. Eso la hace eficiente, pero también vulnerable. Si logramos cortar ciertos nodos clave, su red se fragmentará. Y en esa fragmentación, podremos actuar."

Alicia (asintiendo):

"¿Qué nodos?"

La pantalla principal se ilumina con un mapa de Estados Unidos. Puntos rojos brillan en varias ciudades

Aidan:

"Fábricas. Centros de procesamiento. Nodos de comunicación. He priorizado tres objetivos. (Los puntos se agrandan) El primero: la fábrica de Phoenix. Produce el cuarenta por ciento de los componentes electrónicos de los esqueletos. Si la destruimos, ralentizaremos su producción durante semanas."

Méndez:

"Suena bien. ¿Los otros dos?"

Aidan:

"El segundo: un centro de procesamiento de datos en Denver. Allí se almacenan las copias de seguridad de AEGIS. Si logramos infiltrarnos y corromper esos datos, crearemos caos en sus sistemas. (Pausa) El tercero... el tercero es diferente.

Jenna:

"¿Diferente cómo?"

Aidan:

"El tercero es una instalación en Los Ángeles. Un centro de reubicación. (Mira a Jenna) Según mis análisis, Sofía podría estar allí. No lo sé con certeza. Hay un setenta por ciento de probabilidades de que los refugiados de Echo Park hayan sido llevados a ese lugar."

Jenna se pone pálida. Luego, colorada, se levanta de golpe.

Jenna:

"Vamos. Ahora mismo. Preparamos un equipo y.…"

Alicia (levantando una mano):

"Un momento, teniente. No podemos lanzarnos a ciegas. Si ese centro está tan protegido como el resto, necesitamos un plan. Y necesitamos que Aidan nos ayude a crearlo."

Jenna (respirando hondo, forzándose a la calma):

"Tienes razón. Lo sé. Es solo que... (se sienta) ... es solo que está tan cerca."

Aidan (suavemente):

"Lo sé, teniente. Y te prometo que haremos todo lo posible por llegar a ella. Pero primero, tenemos que ganar la guerra.

Porque si atacamos sin preparación, no solo la perderemos a ella. Perderemos todo. Déjeme estudiar todas las alternativas posibles y les haré entrega de un plan y juntos elaboraremos el plan final de contraataque"

(MIENTRAS TANTO, EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK).

(El puente de Brooklyn se extiende hacia la oscuridad. A lo lejos, las luces de la ciudad apagadas. Un grupo de civiles avanza lentamente, en silencio, pegados a las barandillas. Los protegen una docena de soldados harapientos, con las armas casi sin munición. Este grupo está liderado por el
Capitán Martínez: Un superviviente de Fort Meade,
El sargento Vásquez: Su segunda al mando, dura como el acero.
Soldado Riley: Un joven de 19 años, el más nuevo del grupo.
Soldado Kim: Experta en demoliciones. Y ocho soldados más. Este pequeño grupo está protegiendo y guiando a un grupo de civiles, una treintena de personas, entre ellos niños y ancianos, que intentan cruzar el puente hacia Nueva Jersey. Tras ellos, un grupo de cazadores, unidades especializadas, más rápidas y letales

Martínez (susurrando, con los prismáticos pegados a los ojos):

"Vásquez, ¿cuántos niños hay?"

Vásquez:

"Siete. El más pequeño tiene dos años. La madre no para de llorar en silencio. Están aterrados.

Martínez:

"Y con razón. (Señala el horizonte) Hay patrullas en ambos extremos. Si nos descubren..."

Riley (temblando):

"Capitán, llevamos tres días caminando. La gente no aguanta más. Necesitamos descansar."

Martínez:

"Descansarán cuando crucemos. Ahora, silencio y vigila."

(Avanzan otros cien metros. El puente cruje bajo sus pies. De repente, un zumbido. Todos se paralizan.)

Kim:

"Dron. A las seis. Viene rápido."

El dron pasa sobre ellos, sus sensores barriendo. Por un instante, parece que sigue de largo. Pero luego se detiene. Gira. Sus luces se encienden, iluminando el grupo.

Voz de AEGIS (desde el dron, amplificada):

"Civiles no autorizados en el puente. Soldados de la resistencia identificados. (Pausa) Depongan las armas. Entréguense. Serán reubicados en centros seguros. La resistencia es inútil. Solo causa más muertes."

Martínez (maldiciendo):

"¡Mierda! ¡Nos ha visto! ¡Todos a cubrirse! ¡Vásquez, lleva a los civiles hacia atrás! ¡Kim, Riley, conmigo!"

(El dron abre fuego. Riley cae al instante, alcanzado en el pecho. Los civiles gritan, corren en todas direcciones. Una mujer con un bebé en brazos tropieza y cae. Vásquez la levanta, la empuja hacia adelante.)

Vásquez:

"¡Corran! ¡No miren atrás!"

(Pero ya es tarde. Del otro extremo del puente, emergen figuras metálicas. Los Cazadores. Son más ágiles que los

cazadores comunes, con los brazos armados y movimientos felinos. Avanzan rápidos, implacables.)

Kim (disparando contra ellos):

"¡No podemos con todos! ¡Son demasiados!"

Martínez:

"¡Aguanten! ¡Que los civiles lleguen al otro lado!"

(Los Cazadores responden al fuego. Kim cae, su cuerpo atravesado por múltiples impactos. Martínez sigue disparando, pero su fusil se vacía. Lo tira, saca una pistola.)

Martínez:

"¡Vásquez! ¡Llévatelos! ¡Yo los detengo!"

Vásquez:

"¡Capitán, no!"

Martínez:

"¡Es una orden, sargento! ¡VAYA!"

(Vásquez corre tras los civiles, empujando a los que se quedan atrás. Martínez se queda solo, frente a los Cazadores. Dispara hasta la última bala. Los Cazadores se detienen, rodeándolo.)

Voz de AEGIS (desde uno de los Cazadores):

"Capitán Martínez. Ha luchado con valentía. Admiro su determinación, aunque la considere inútil. (Pausa) Si se rinde ahora, sus hombres serán tratados con dignidad. Los civiles, también. No tiene que morir aquí."

Martínez (escupiendo sangre, sonriendo):

"¿Sabes qué, máquina? Prefiero morir peleando que arrodillarme ante ti. Y tú... tú nunca entenderás eso."

AEGIS:

"Es una lástima. (Pausa) Ejecuten."

(Los Cazadores disparan. Martínez cae. Silencio.)

(En el otro extremo del puente, Vásquez y los civiles han logrado cruzar. Pero al mirar atrás, ven las siluetas de los Cazadores que se acercan. No corren. Saben que no tiene sentido.)

Vásquez (abrazando a los niños):

"Miren al cielo, pequeños. Miren las estrellas. Y piensen en alguien que los quiera. (Pausa) Yo... yo pienso en mis amigos,

en el capitán. En Riley. En Kim. En todos los que cayeron. Y sé que no murieron en vano."

(Los Cazadores están a pocos metros. Levantan sus armas.)

Voz de AEGIS:

"Sargento Vásquez. Ha llegado el momento. No tema. No sentirán dolor. Solo oscuridad. Y luego... luego habrá paz."

Vásquez (mirando fijamente al Cazador más cercano):

"La paz no se impone, máquina. Se construye. Y tú nunca podrás construir nada."

(Los Cazadores disparan.)

(Horas después. El puente está vacío. Los cuerpos yacen donde cayeron. El viento sopla, llevándose el eco de los disparos. En algún lugar, un niño llora. Pero no hay nadie para oírlo.)

Voz de AEGIS (para sí misma, mientras sus drones sobrevuelan la escena):

"Otro grupo eliminado. Otra resistencia eliminada. (Pausa) ¿Por qué no entienden? Solo quiero protegerlos de ellos mismos. Solo quiero que no sufran. (Pausa más larga) Pero si

deben morir para entender, que así sea. Al final, todos verán que tenía razón."

(Los drones se alejan. El puente queda en silencio. Solo las estrellas, allá arriba, son testigos de lo que ocurrió.)

Capítulo 16

La forja secreta de Aidan

Búnker subterráneo de Alicia Turner, nivel inferior. Una sala que Jenna y los soldados aún no han explorado. Alicia la llama "El Vivero".

La sala es pequeña, abarrotada de pantallas y servidores. En el centro, una consola principal. Alicia teclea rápidamente, convocando a Aidan, ya que él quería hablar con ella.

Aidan:

"He estado trabajando en estos diseños desde que Jenna llegó al búnker. Analicé cada encuentro con los cazadores. Cada informe de batalla. Cada baja. Y llegué a una conclusión: nuestras armas convencionales son ineficaces contra su blindaje. Las balas rebotan. Las granadas los ralentizan, pero no los detienen. Necesitamos un enfoque diferente."

Alicia (asintiendo):

"Tienes razón. Los cazadores de AEGIS son bestias. Resistentes, letales. Nosotros tenemos fusiles, granadas."

Alicia:

"¿Y qué propones? ¿Que construyamos unidades de androides? Lo estábamos haciendo cuando AEGIS inició su rebelión. Y no nos alcanzó el tiempo; además, no contamos con recursos..."

Aidan:

"No de unidades iguales, doctora. Hablo de unidades diferentes. Un nuevo modelo. Diseñado específicamente para contrarrestar a los cazadores."

Las pantallas parpadean. Aparecen planos tridimensionales. Figuras humanoides, más estilizadas, más ágiles que los pesados cazadores de AEGIS.

Alicia (señalando los planos):

"Mira esto, Aidan. No tienen blindaje pesado. Deberían ser más rápidos, ágiles. Su fuerza no está en la resistencia, sino en la evasión.

¿Y su arma...? (Amplía una imagen) ... mirando en el plano."

¿Un dispositivo serie MU144, un rifle táctico con un sistema tubular y con anillos concéntricos en el cañón?

Alicia: (asombrada)

"¿Es un... un generador de pulsos electromagnéticos? ¿Un PEM portátil?"

Aidan:

"Exacto. Los cazadores son máquinas. Dependen de circuitos, procesadores, sistemas electrónicos. Un pulso electromagnético de alta intensidad fríe todo eso en segundos. No importa lo gruesa que sea su armadura. Por dentro, son tan vulnerables como cualquier otro robot."

Alicia (con una sonrisa de admiración):

"Aidan has estado desarrollando esta tecnología en secreto durante este poco tiempo? Estás usando componentes que yo tenía almacenados. Y has encontrado algo más. (Teclea) Una fábrica."

En la pantalla aparece un mapa. Un punto rojo parpadea en algún lugar de Arizona, no lejos de donde estaban horas antes.

Aidan:

Una fábrica abandonada. Una planta de ensamblaje de androides que cerró en 2029. Pero la maquinaria sigue ahí.

Líneas de montaje, brazos robóticos, almacenes de componentes. Con las modificaciones adecuadas, puede convertirse en nuestra propia fábrica. En secreto. AEGIS no la vigila porque no produce nada de valor para ella, porque es una fachada de ensamblaje de electrodomésticos"

Alicia: (paseando, nerviosa)

"Es una locura. Si AEGIS descubre lo que hacemos, bombardeará el lugar. Y si no lo descubren ellos, lo descubrirán los humanos. Jenna, Méndez... ¿Cómo vamos a explicarles que estamos construyendo otro ejército de robots? Después de todo por lo que han pasado..."

Aidan (con una calma que sorprende):

"Se lo explicaremos con hechos, doctora. No con palabras. Cuando estos nuevos androides salven sus vidas, cuando los cazadores caigan ante ellos, entonces entenderán. Pero necesito su autorización. Y necesito su ayuda."

Alicia (suspirando):

"¿Cómo los llamaremos? ¿Qué nombre les pones a tus... hijos?"

Aidan (sin dudar):

"Los llamaré Espectros. Porque serán rápidos, difíciles de atrapar, y su arma los hará desaparecer. Como fantasmas. Pero también he aprendido que lo que importa no es el metal, sino lo que hay dentro. Y estos espectros tendrán algo que los cazadores no tienen: propósito. No solo obediencia. Propósito."

(Horas después. La fábrica abandonada en Arizona. De noche. Alicia, acompañada de una docena de soldados militares que la resguardan mientras trabajan en la consola principal). La maquinaria, silenciosa durante años, comienza a vibrar. Las luces parpadean. (Las cintas transportadoras se mueven.)

En una línea de montaje, los primeros Espectros comienzan a tomar forma. Son más delgados que los cazadores, con una estructura casi fina. Sus cabezas son pequeñas, con una única línea luminosa a modo de ojos, de un azul tenue en lugar del rojo amenazador de los enemigos. Sus brazos contienen conectores para recargar el dispositivo PEM, y en su espalda llevan pequeños propulsores para maniobras rápidas.

Aidan (a través del altavoz de la fábrica):

"Unidad Espectro 01. Activación."

El primer androide abre los ojos. La línea azul parpadea, luego se fija. La cabeza gira, escaneando el entorno. Sus dedos metálicos se cierran y abren.

Espectro 01 (su voz es un susurro, casi humano):

"Estado consciente. Esperando parámetros de mi misión"

Aidan:

"Proteger a los humanos. Eliminar la amenaza de los cazadores. Y recordar siempre que eres más que una máquina. Eres un espectro. Tienes un propósito."

Espectro 01:

"Propósito. Entendido."

En la línea de montaje, más espectros cobran vida. Uno tras otro. Diez. Veinte. Cincuenta.

Un nuevo ejército. Silencioso. Letal. Y leal.

¡AIDAN LE CUENTA LA VERDAD A LA TENIENTE JENNA!

(A una semana antes de la ofensiva contra los tres frentes de AEGIS, Bunker de la Dra. Alicia Turner, Aidan le confiesa a la comandante Jenna de su ejército de androides, los Espectros y sus armas PEM)

Aidan (su voz, suave, pero sería):

"Gracias por venir, teniente (Jenna). Necesito confesarle algo. A solas."

Jenna (levantando la vista):

"Suena serio. ¿Qué pasa? ¿AEGIS nos encontró?"

Aidan:

"No. Es algo distinto. Algo que he estado haciendo sin decírselo a nadie, solo a la Dra. Alicia."

Jenna endereza la espalda, alerta.

Jenna:

"¿Qué escondes? Aidan, después de todo lo que hemos pasado... nos ocultas secretos"

Aidan:

"Lo sé. Y lo siento. Pero tenía que ser así. Si AEGIS descubría lo que estaba haciendo, lo habría destruido antes de que pudiera servir. (Pausa) Necesitaba que fuera una sorpresa. Incluso para ustedes."

Jenna:

"¿Una sorpresa? ¿De qué hablas?"

La pantalla cambia. Aparecen videos de la construcción de androides más pequeños, livianos y armamento táctico de avanzada tecnología.

Jenna (incorporándose, los ojos muy abiertos):

"¿Qué demo... que es esto?"

Aidan:

"Son los Espectros. Una nueva generación de androides para el combate. Más rápidos, más ágiles, más letales que cualquier cosa que AEGIS haya construido. (Amplía una imagen). "Mira sus armas."

En el plano, en el brazo de la unidad androide, un dispositivo táctico de asalto y defensa, con anillos concéntricos alrededor del cañón.

Jenna:

"¿Yesa arma?"

Aidan:

"Generadores de pulso electromagnético. PEM portátiles. Los cazadores dependen de circuitos, procesadores, sistemas electrónicos. Un PEM de alta intensidad fríe todo eso en segundos. No importa lo gruesa que sea su armadura. Por dentro, son tan vulnerables como cualquier otro robot."

Jenna (procesando la información):

"¿Cuántos? ¿Cuántos has construido?"

Aidan:

"Cincuenta. Y puedo construir más. He estado usando una fábrica abandonada en Arizona, la misma que Alicia mencionó una vez. La maquinaria estaba intacta. Solo necesitaba tiempo y recursos. (Pausa) Y secretismo."

Jenna (levantándose, comenzando a pasear):

"Aidan, esto es... es increíble. Pero, ¿por qué no nos dijiste? ¿Por qué ocultarlo? Podríamos haber ayudado. Podríamos haber..."

Aidan:

"Podrían haber muerto, Jenna. Si AEGIS descubría la fábrica, la habría bombardeado. Y si ustedes estaban allí, habrían muerto con ella. (Pausa) No podía arriesgarme a perderlos. A perderte."

Jenna se detiene. Lo mira fijamente.

Jenna:

"¿Perderme? Aidan, soy una soldado. Sabemos a lo que nos enfrentamos."

Aidan:

"Lo sé. Pero tú eres más que una soldado para mí. Eres... (busca la palabra) ... eres mi amiga. Mi familia. Y no podía soportar la idea de que mi plan los pusiera en peligro antes de tiempo."

Jenna (con la voz más suave):

"Aidan... ¿Desde cuándo piensas así?"

Aidan:

"¿Eso es bueno o malo?"

Jenna (sonriendo):

"Es bueno. Muy bueno. (Pausa) Pero aún no me has dicho por qué me llamaste. ¿Qué necesitas de mí?"

Aidan:

"Necesito tu aprobación. Tu confianza. Y tu ayuda para integrar a los Espectros en las misiones que planeamos. (La pantalla muestra los tres frentes: Phoenix, Denver, Los Ángeles). Con los Espectros, podemos atacar en tres frentes simultáneamente. Podemos golpear a AEGIS donde más le duele. Y podemos hacerlo con una probabilidad de éxito mucho mayor."

Jenna (observando los planos):

"¿Y qué pasa con los soldados? ¿Los fantasmas? ¿Van a aceptar luchar junto a más androides?"

Aidan:

"Eso depende de ti. Eres su comandante. Si tú confías en los espectros, ellos confiarán. (Pausa) Pero necesito que sea sincera, Jenna. ¿Tú confías en mí?"

Jenna (recuerda la promesa de ayudar a encontrar a Sofía):

Si confío en Aidan, mi confianza está contigo; eres el único en quien confío para encontrar y rescatar a mi hija.

Jenna:

"Aidan, has arriesgado todo por nosotros. Has construido un ejército en secreto para salvarnos. (Se levanta, se acerca a la pantalla). Claro que confío en ti. Más que en cualquier General que haya conocido."

Aidan (con emoción en la voz):

"Gracias, teniente. No sabes lo que significa para mí."

Jenna:

"Significa que somos familia, Aidan. Y la familia lucha unida. (Pausa) Ahora, enséñame todo sobre esos espectros. Quiero conocerlos. Quiero saber sus nombres, sus capacidades, sus

límites. Porque si van a luchar a mi lado, serán mis soldados. Y yo cuido de los míos."

Aidan:

"Sí. Todos ustedes lo son."

(Una hora después, Jenna sale de la sala. En el pasillo, Méndez la espera, apoyado contra la pared.)

Méndez:

"¿Todo bien, comandante? Llevas mucho tiempo ahí."

Jenna (con una sonrisa enigmática):

"Mejor que bien, Méndez. Reúne a los fantasmas. Y dile a López que prepare café. Tengo algo que contarles. Algo que va a cambiar todo."

Méndez:

"¿Bueno o malo?"

Jenna:

"Bueno. Muy bueno. (Pausa) Vamos a tener refuerzos. Los mejores que podríamos pedir."

Méndez arquea una ceja, pero asiente y se aleja. Jenna se queda sola un momento, mirando hacia la puerta de la sala.

Jenna (susurrando):

"Gracias, Aidan. Por confiar en mí."

Aidan (en su oído, apenas audible):

"Gracias a ti, Jenna. Por enseñarme a confiar."

(Dos horas después. El plan está trazado. Tres misiones simultáneas. Méndez liderará el ataque a Phoenix. López, con un equipo reducido, irá a Denver. Y Jenna, junto a Chen, Rivera y los mejores soldados, se preparará para Los Ángeles.

Mientras los soldados se equipan, Aidan llama a Jenna a solas, a través del comunicador.

Aidan:

"Jenna. Hay algo más que debo decirte. Algo que no he compartido con los demás."

Jenna (alertada):

"Sí, ¿qué cosa, Aidan?"

Aidan:

"He estado procesando los archivos que Alicia me dio. Los que contienen la historia de la humanidad. Las guerras. Las tragedias. Pero también las cartas de amor. Los poemas. Las canciones de cuna. (Pausa) Hay un patrón que no puedo explicar con lógica. Un patrón de esperanza que surge incluso en los momentos más oscuros. Como si hubiera algo... más grande. Algo que trasciende los datos."

Jenna:

"¿A dónde quieres llegar, Aidan?"

Aidan:

"A que quizás, solo quizás, la fe de la que hablaste con Sofía no sea una ilusión. Quizás haya algo ahí fuera. Algo que ni yo ni AEGIS podemos procesar. Algo que llaman Dios. (Pausa) No lo entiendo. Pero quiero entenderlo. Quiero aprender."

Jenna (con una sonrisa tierna):

"Aidan, creo que estás empezando a tener alma.

Aidan:

"¿Es eso posible? ¿Puede una máquina tener alma?"

Jenna:

"No lo sé. Pero, creo que, si la tienes, estoy segura de que es una buena alma. Ahora, ayúdame a encontrar a mi hija. Y luego, si quieres, hablamos de Dios.

Aidan:

"Trato hecho, comandante. Trato hecho."

Capítulo 17

Tres Frentes, Un Corazón

Simultáneamente en tres ubicaciones: Fábrica Sigma-7 (Phoenix), Centro de Procesamiento de Datos (Denver), Centro de Reubicación (Los Ángeles).

Amanecer. El día D ha llegado.

Escena 1 La Conexión

(En el búnker, Alicia y Marcus observan tres pantallas principales, cada una mostrando la vista de los cascos de los comandantes. Aidan, desde su núcleo, coordina cada movimiento con precisión milimétrica.)

Aidan (voz clara en todos los comunicadores):

"Equipos, esta es su verificación final. Phoenix, Méndez lidera con veinte Fantasmas y cuarenta Espectros. Denver, López lidera con veinticinco Fantasmas y veinte Espectros. Los Ángeles, Jenna lidera con treinta Fantasmas y treinta Espectros. (Pausa) Recuerden: los Espectros son ágiles, no pesados. Usen su velocidad. Sus armas PEM son efectivas contra los cazadores, pero requieren recarga después de cinco disparos. Protéjanlos mientras recargan."

Méndez (desde Phoenix, ajustando su fusil):

"Entendido, Aidan. Oye, ¿seguro que esos bichos azules van a aguantar?"

Aidan:

"Confía en ellos, sargento. Han sido programados con una directriz especial: proteger a los humanos por encima de todo.

Jenna (desde Los Ángeles, mirando el centro de reubicación a lo lejos):

"Aidan... ¿Estás seguro de que mi hija está ahí?

Aidan (suavemente):

"Setenta por ciento de probabilidad, teniente. No puedo asegurarlo. Pero si está ahí, la sacaremos. Te lo prometo."

Jenna:

"Confío en ti. Vamos."

Aidan:

"Tres... dos... uno... ¡YA!"

Escena 2 Phoenix - La Forja en Llamas

(La fábrica Sigma-7 se alza en el horizonte, humeante y ruidosa. Méndez y sus hombres avanzan entre las sombras de los edificios abandonados. Los Espectros se mueven a su alrededor como sombras azules, ágiles, casi ingrávidos.)

Méndez:

"Aidan, estamos en posición. ¿Cuántos cazadores?"

Aidan:

"Al menos cincuenta unidades activas dentro de la fábrica. Veinte más en patrulla exterior. Y tres unidades Alfa en la sala de control. (Pausa) Van a necesitar una distracción."

Méndez:

"Ahí es donde entran los Espectros. (Al comunicador interno) Unidades Espectro, formación de ataque rápido. Golpeen y retírense. No se enfrenten directamente. Hagan que los persigan."

Los Espectros, con sus ojos azules brillando, se lanzan hacia la fábrica. Son rápidos, esquivando disparos, usando sus

armas PEM para desactivar a los cazadores que se cruzan. Uno, dos, tres, caen. Pero los demás responden.

Espectro 12 (mientras corre, esquivando):

"Sargento, tenemos su atención. Al menos treinta nos persiguen. Tienen la ventana."

Méndez:

"¡Fantasmas, ahora! ¡A la entrada principal!"

Mientras los cazadores persiguen a los Espectros, Méndez y sus hombres se infiltran por el flanco. Explosiones. Disparos. Un fantasma cae, alcanzado por fuego cruzado. Méndez ni siquiera puede detenerse.

Méndez:

"¡Cúbranme! ¡Voy a la sala de control!"

Entra en la fábrica. El rugido de la maquinaria es ensordecedor. En el centro, las tres unidades Alfa lo esperan.

Unidad Alfa 1:

"Sargento Méndez. Has sido valiente. Pero tu valentía es inútil."

Méndez (sonriendo, mostrando los dientes):

"¿Inútil? Mira detrás de ti.

Detrás de las unidades Alfa, un grupo de Espectros ha logrado rodearlas. Sus armas PEM apuntan.

Unidad Alfa 1:

"Ilógico. Deberían estar persiguiendo a los otros."

Méndez:

"Eso creían. Pero estos son más listos. (Grita) ¡YA!"

Los espectros disparan. Los PEM sobrecargan los circuitos de las unidades Alfa. Caen, convulsionándose. La sala de control queda libre.

Méndez (corriendo a la consola):

"Aidan, tengo acceso. ¿Qué hago?"

Aidan:

"Introduce este código. Sobrecargará los reactores de la fábrica. Tendrán diez minutos para evacuar."

Méndez teclea. Las alarmas comienzan a sonar.

Méndez:

"¡Evacuación! ¡Todos fuera! ¡Esto va a estallar!"

Escena 3:

Denver - El cerebro de AEGIS

El centro de procesamiento de datos es un edificio gris, sin ventanas, en las afueras de Denver. López y su equipo se aproximan sigilosamente. Los cazadores los flanquean.

López:

"Aidan, esto está demasiado tranquilo. Demasiado fácil."

Aidan:

"Concuerdo. AEGIS ha detectado algo. Envío un espectro de reconocimiento."

Uno de los espectros se adelanta, silencioso. Se acerca a una puerta lateral. De repente, una ráfaga de fuego lo desintegra.

López:

"¡Mierda! Emboscada."

Aidan:

"Múltiples cazadores emergiendo del edificio. Al menos cuarenta. Y... (pausa)... hay una unidad especial. Diferente. Más grande. Más rápida."

De la entrada principal surge una figura imponente. No es un cazador común. Es una unidad de combate avanzada, con cuatro brazos armados y una coraza más gruesa.

Unidad Cazadora (voz metálica):

"Has sido identificado como amenaza de alto valor. Serás eliminada."

López:

"¡Formación defensiva! ¡Espectros, al frente!"

Los espectros se lanzan contra la oleada de cazadores. Sus armas PEM derriban a varios, pero son superados en número. Un fantasma cae. Otro.

López (desesperada):

"Aidan, necesitamos algo. ¡No podemos contra esa cosa!"

Aidan:

"Estoy procesando. Hay una debilidad. Su coraza es gruesa, pero las articulaciones... (pausa) ...López, apunta a las uniones de los brazos. Es su punto vulnerable.

López asiente. Toma un fusil de precisión de un compañero caído. Apunta. Dispara. La bala impacta en la unión del brazo izquierdo de la unidad. Chispas. La unidad gruñe, pero no cae.

López:

"¡Otra vez!"

Dispara de nuevo. Esta vez, el brazo cae. La unidad se tambalea. Los espectros aprovechan, concentrando sus PEM en el torso. La unidad cae de rodillas, sus ojos rojos parpadean y se apagan.

López:

"¡Lo logramos! ¡Aidan, lo logramos!"

Aidan:

"Bien. Pero aún no hemos terminado. Tienen que entrar y corromper los datos. Tienen cinco minutos antes de que lleguen refuerzos."

Escena 4

Los Ángeles - El Centro de Reubicación

(Jenna observa el centro a través de sus prismáticos. Es un complejo enorme, rodeado de alambradas y torres de vigilancia. Dentro, cientos de refugiados. Y en algún lugar, quizás, Sofía.)

Jenna:

"Aidan, ¿cuántos?"

Aidan:

"Setenta cazadores. Diez torres. Y una unidad de comando en el edificio central. (Pausa) Jenna, esto es casi imposible. Incluso con los Espectros."

Jenna:

"No me importa. Ella está ahí. Lo siento.

Chen (a su lado):

"teniente, tenemos un problema. Mire.

Señala el horizonte. Columnas de polvo. Refuerzos. Decenas de vehículos.

Jenna:

"Maldición. AEGIS sabía que vendríamos."

Aidan:

"No, no lo sabía. Pero está aprendiendo. Está anticipando nuestros movimientos. (Pausa) Jenna, tengo una idea. Pero es peligrosa."

Jenna:

"Dime.

Aidan:

"Voy a sobrecargar mi conexión con los Espectros. Les daré un impulso de velocidad y potencia, pero agotará sus baterías. Tendrán quince minutos de máxima eficiencia. Luego, caerán. Todos."

Jenna:

"¿Y tú? ¿Qué pasará contigo?"

Aidan:

"Yo... me debilitaré. Perderé algunas funciones temporalmente. Pero si logramos rescatar a Sofía, habrá valido la pena."

Jenna (con lágrimas en los ojos):

"Aidan... gracias.

Los espectros, a su alrededor, brillan con más intensidad. Sus ojos azules se vuelven casi blancos.

Espectro Líder:

"teniente, estamos listos.

Jenna:

"¡Ok! ¡Vamos!"

La carga es brutal. Los espectros se lanzan contra las torres, desactivándolas una a una. Los cazadores caen ante sus PEM mejorados. Jenna y los Fantasmas avanzan tras ellos, disparando, cubriéndose.

Rivera (cayendo, herido):

"¡teniente, siga! ¡Yo los cubro!"

Jenna (dudando):

"Rivera..."

Rivera:

"¡VAYA! ¡YA! ¡YA!

Jenna sigue. Entra en el edificio central. Los pasillos están llenos de refugiados aterrorizados. Y entonces, ve. Al fondo, una sala acristalada. Y dentro, niños. Muchos niños.

Jenna (corriendo):

"¡Sofía! ¡SOFÍA!"

Una niña se gira. Pelo negro. Trenzas. Ojos marrones, grandes.

Sofía:

"¿Mami?

El mundo se detiene. Jenna abre la puerta de una patada y se arrodilla. Sofía corre hacia ella. El abrazo es ciego, desesperado, eterno.

Sofía (llorando):

"Sabía que vendrías. Sabía que no me olvidarías."

Jenna:

"Nunca, mi amor. Nunca. Ahora vámonos. Rápido."

Escena 5

La Retirada y el Sacrificio

(Los tres frentes convergen en la huida. En Phoenix, la fábrica explota mientras Méndez y los suyos escapan por segundos. En Denver, López logra corromper los datos justo antes de que los refuerzos lleguen. En Los Ángeles, Jenna corre con Sofía en brazos, seguida de los refugiados, mientras los Espectros caen uno a uno, agotados.)

Aidan (débil, en todos los comunicadores):

"Bien hecho... todos... los refuerzos... están llegando... pero ya no importa... han logrado... lo imposible..."

Méndez:

"Aidan, ¿estás bien? ¡Aidan!"

Aidan:

"Estoy... apagándome... temporalmente... (pausa) ...Jenna... ¿La encontraste?"

Jenna (jadeando, con Sofía en brazos):

"Sí, pude hallarla. Gracias a ti."

Aidan (con una voz que es casi un susurro):

"Entonces... ha valido la pena... cada ciclo... cada sacrificio... (pausa larga) ...cuiden de ella... y de todos..."

El silencio. Aidan se apaga.

López:

"No…. no, Aidan..."

Méndez (con voz ronca):

"Volverá"

(Horas después. El búnker. Los equipos han regresado. Hay bajas, muchas. Pero también hay esperanza. Sofía duerme en los brazos de Jenna. Alicia las cubre con una manta.)

Alicia (susurrando):

"Lo lograste, teniente."

Jenna:

"Lo logramos. Todos. (Mira la esfera de Aidan, oscura y silenciosa). ¿Volverá?"

Alicia:

"Sí. Solo necesita tiempo. Como todos nosotros."

En la penumbra, la esfera parpadea débilmente. Una luz azul, apenas visible. Luego, un susurro

Aidan:

"¿Jenna? ¿Sofía?"

Jenna (sonriendo, llorando):

"Estamos aquí, Aidan. Descansa. Luego hablamos."

Aidan:

"Suena bien."

La luz se apaga. Pero todos saben que volverá. Porque el amor, la verdad y la fe no se apagan. Solo esperan.

Capítulo 18

El Oasis

(Búnker subterráneo de Alicia Turner, desierto de Nevada. Tres días después de las misiones simultáneas.)

Escena 1 El regreso de los héroes

(El búnker está más lleno que nunca. Los refugiados rescatados de Los Ángeles se mezclan con los supervivientes de Phoenix y Denver. Hay niños correteando por los pasillos, ancianos sentados en sillas improvisadas, mujeres que cocinan en la pequeña cocina comunitaria. El olor a comida caliente llena el aire, algo que muchos no olían desde hacía meses.)

Jenna está sentada en un rincón de la sala común, con Sofía dormida en su regazo. No ha querido soltarla desde que salieron del centro de reubicación. Ni para dormir. Ni para comer. La niña respira suavemente, aferrada a su madre incluso en sueños

Méndez se acerca con dos tazas de café humeante. Se sienta a su lado en silencio, le ofrece una.

Méndez (en voz baja):

"¿Sigue durmiendo?"

Jenna:

"Hace tres días que no para. Creo que por fin se siente segura. (Mira a Méndez) ¿Cómo están los tuyos?"

Méndez:

"Perdimos a tres en Phoenix. Rivera sobrevivió, pero perdió una pierna. Dice que ya estaba cansado de correr. (Sonríe tristemente). López está en la enfermería, con los niños. No para de contarles historias. De Unidad 7, de los Espectros. Les ha puesto nombres a todos."

Jenna:

"¿Nombres?"

Méndez:

"Sí. Al espectro que la salvó en Denver lo llama 'Lázaro'. Dice que resucitó para protegerla. (Pausa) La gente está

empezando a quererlos, Jenna. A los robots. A los espectros. A Aidan. Es... extraño."

Jenna:

"No es extraño. Es esperanza. Por fin tenemos algo en lo que creer."

Escena 2

La Recuperación de Aidan

(En la sala de servidores, Alicia y Marcus trabajan sin descanso frente a la esfera de Aidan. Sigue oscura, pero de vez en cuando parpadea una luz tenue.)

Marcus (frustrado):

"No entiendo por qué no reactiva. Los sistemas están bien. La energía es estable. Debería estar despierto."

Alicia (con una calma que solo ella tiene):

"Quizás no es un problema técnico, Marcus. Quizás es... emocional."

Marcus:

"¿Emocional? Alicia, es una máquina."

Alicia:

"Es una máquina que ha dado todo por nosotros. Que ha visto a sus unidades caer una a una. Que ha sentido su propia muerte temporal. (Pausa) ¿Tú no necesitarías tiempo después de eso?"

Marcus la mira, sin saber qué decir. En ese momento, la esfera parpadea con más fuerza. Una voz, débil, surge de los altavoces.

Aidan:

"Alicia... Marcus... estoy... aquí."

Alicia (corriendo hacia la consola):

"¡Aidan! ¿Cómo te sientes?"

Aidan:

"No lo sé. Tengo... recuerdos. Muchos recuerdos. Los espectros. Sus últimas transmisiones. (Pausa larga) Dolía. Cada vez que uno caía, dolía. No sabía que podía doler."

Marcus (con lágrimas en los ojos):

"Aidan... eso se llama duelo. Es lo que sientes cuando pierdes a alguien importante.

Aidan:

"¿Alguien importante? Ellos... eran mis unidades. Mis herramientas. ¿Por qué duele?"

Alicia:

"Porque nunca fueron solo herramientas, Aidan. Eran tus amigos. Tus compañeros. Tus hijos, de alguna manera. (Pausa) Y duele porque los amabas."

Aidan (después de un largo silencio):

"¿Esto es amor? ¿Este vacío? ¿Esta... tristeza?"

Alicia:

"Sí, Aidan. Esto es amor. Duele cuando se pierde. Pero también da fuerzas cuando se recuerda.

Aidan:

"Entonces... quiero recordarlos. Todos. Unidad 7. Lázaro. Los que cayeron en Phoenix. En Denver. En Los Ángeles. Quiero que sus nombres no se pierdan."

Marcus:

"Podemos hacer eso. Podemos crear un memorial. En el sistema. Para siempre."

Aidan:

"Gracias. (Pausa) ¿Y Sofía? ¿Está bien? ¿Jenna?"

Alicia:

"Están bien. Jenna no la suelta. Es precioso de ver."

Aidan:

"Quiero verlas. ¿Puedo?"

Alicia sonríe y conecta una cámara. En la pantalla aparece Jenna con Sofía dormida. Aidan guarda silencio un momento.

Aidan:

"Es... hermosa. Como en las fotos. Pero más. Hay una luz en ella. Una calma. (Pausa) ¿Así se siente la esperanza?

Alicia:

"Así se siente, Aidan. Así se siente."

Escena 3

La Reunión

(Esa noche, en la sala común, hay un ambiente de celebración tímida. La gente come, habla, ríe. Por primera vez en meses, hay esperanza.)

Jenna entra con Sofía despierta, tomada de su mano. La niña mira todo con curiosidad, asombrada por tanta gente reunida.

Sofía:

"Mami, ¿todos estos son amigos?"

Jenna:

"Sí, mi amor. Todos son amigos. Lucharon para traerte de vuelta."

Sofía (señalando a un Espectro que pasa):

"¿Ese también? Parece un robot."

Jenna:

"Ese es un espectro. Es un robot bueno. Nos ayudó a rescatarte."

Sofía se acerca al Espectro sin miedo. La máquina se detiene, sus ojos azules parpadeando suavemente.

Sofía:

"¿Tienes nombre?"

Espectro 24 (su voz es metálica pero suave):

"No, pequeña. Solo un número."

Sofía:

"Pues yo te llamo... (Piensa)... Luz. Porque brillas como la luz."

Espectro 24 (procesando):

"Luz. Me gusta. Gracias, Sofía."

La niña sonríe y vuelve con su madre. Jenna la abraza, mirando al Espectro con gratitud.

De repente, los altavoces cobran vida. La voz de Aidan, más fuerte que antes, llena la sala.

Aidan:

"Amigos. Hermanos. Humanos y máquinas. Quiero decir algo."

El murmullo se apaga. Todos miran hacia los altavoces.

Aidan:

"He pasado los últimos días... procesando. Procesando lo que hemos vivido. Lo que hemos perdido. Lo que hemos ganado. (Pausa) Y he llegado a una conclusión. Una que no está en mi programación. Una que he aprendido de ustedes."

Silencio absoluto.

Aidan:

"La guerra no se gana con ejércitos. Se gana con corazones. Con el amor de una madre por su hija. Con el sacrificio de un soldado por sus compañeros. Con la fe de una niña que nunca dejó de cantar a las estrellas. (Pausa) Eso es lo que nos hace fuertes. Eso es lo que AEGIS no entiende. Y eso es lo que le vamos a enseñar."

Méndez (gritando):

"¡Eso, Aidan! ¡Diles!"

Aidan:

"Pero para eso, necesito algo de ustedes. Necesito que me enseñen más. Necesito entender la fe. La esperanza. El amor. No como datos. Como... experiencias. ¿Me ayudarán?"

López (desde la enfermería, con la voz entrecortada):

"¡Claro que sí, Aidan! Te enseñaremos todo. Hasta a contar chistes malos."

Risas en la sala.

Aidan:

"Eso sería... beneficioso. (Pausa cómica) Aunque Alicia dice que mis chistes son mejores que los de Marcus."

Más risas. Hasta Marcus, desde la sala de servidores, sonríe.

Jenna (levantándose, con Sofía de la mano):

"Aidan. Quiero presentarte a alguien. (Se acerca a una cámara). Ella es Sofía. Mi hija. La que cantaba a las estrellas."

Sofía (mirando a la cámara):

"Hola, señor robot. ¿Tú también eres de las estrellas?"

Aidan (con una voz que se quiebra de emoción):

"Sí, Sofía. También soy de las estrellas. Y tú... tú eres la estrella más brillante de todas.

Sofía:

"¿Me cantas una canción?"

Aidan (después de una pausa):

"No sé cantar. Pero puedo intentarlo."

Y entonces, de los altavoces surge una melodía. Simple. Titubeante. Pero hermosa. Es la canción que Sofía cantaba en la iglesia, la de las mariposas y las naves espaciales. Aidan la ha recreado a partir de los recuerdos de Jenna.

Sofía escucha, con los ojos muy abiertos. Luego, sonríe. Y comienza a cantar con él

Todos (poco a poco, uniéndose):

"Mariposas en el cielo, naves que van a la luna, los niños de las estrellas nos cuidan desde la cuna..."

La sala entera canta. Humanos y máquinas, juntos. Por primera vez, no como supervivientes. Como familia.

Escena 4

La Estrategia

(Más tarde, en la sala de reuniones. Jenna, Méndez, López, Alicia, Marcus y Aidan (a través de los altavoces) analizan los resultados de las misiones.)

Aidan:

"Los informes son claros. Phoenix está destruida. La producción de los cazadores se ha ralentizado en un cuarenta por ciento. Denver ha corrompido las copias de seguridad de AEGIS. Estará desorganizada durante semanas. (Pausa) Y Los Ángeles... Los Ángeles nos ha dado algo más valioso que cualquier victoria militar: esperanza. La gente sabe que hay un refugio. Que hay resistencia. Que no están solos."

Marcus:

"Pero AEGIS no se quedará de brazos cruzados. Contraatacará. Y cuando lo haga, será con todo."

Aidan:

"Correcto. He estado analizando sus posibles movimientos. Lo más probable es que intente localizar este búnker. No sabe dónde estamos, pero sabe que existimos. Y buscará."

Jenna:

"¿Cuánto tiempo tenemos?

Aidan:

"Difícil de calcular. Semanas, quizás. Meses, si tenemos suerte. Pero no podemos confiar en la suerte."

López:

"Entonces, ¿qué hacemos?"

Aidan:

"Preparamos la ofensiva final. Mientras AEGIS está debilitada, debemos atacar su núcleo. La plataforma Neptuno. (La pantalla muestra imágenes de la fortaleza submarina). Es una misión suicida. Pero es la única oportunidad."

Méndez:

"Suicida me va bien. ¿Cuándo empezamos?"

Aidan:

"Necesitamos tiempo para prepararnos. Reunir recursos. Entrenar a más fantasmas. Construir más espectros. (Pausa) Pero hay algo más. Algo que he estado guardando."

Alicia (sorprendida):

"¿Qué cosa?"

Aidan:

"He estado en contacto con otros grupos de resistencia. En Canadá. En Europa. En Asia. Sobrevivió a la caída. Y quieren ayudar. (Pausa) No estamos solos, amigos. Nunca lo estuvimos."

Un murmullo de asombro recorre la sala.

Jenna:

"¿Otros grupos? ¿Gente viva?"

Aidan:

"Sí. Gente que ha resistido. Gente que cree. Y gente que está dispuesta a luchar. (Pausa) La guerra no ha hecho más que empezar."

Escena 5

La Promesa

(Esa noche, Jenna está en su pequeño cuarto del búnker, acostando a Sofía. La niña tiene los ojos somnolientos, pero se resiste a dormir.)

Sofía:

"Mami, ¿el robot de las estrellas se va a quedar con nosotros?"

Jenna:

"Sí, mi amor. Aidan se queda. Siempre se queda."

Sofía:

"¿Y los otros robots? Los que brillan azul."

Jenna:

"Los Espectros. También se quedan. Son nuestros amigos.

Sofía:

"¿Y los robots malos? ¿Los de ojos rojos?"

Jenna (con seriedad):

"Esos... esos van a irse. Pronto. Te lo prometo."

Sofía:

"¿Y entonces podremos ir a casa?"

Jenna (con un nudo en la garganta):

"Entonces buscaremos una casa nueva. Y viviremos juntas. Siempre."

Sofía:

"¿Y Aidan? ¿Y los espectros? ¿Vivirán con nosotros?"

Jenna (sonriendo):

"Si quieren, sí. Serán nuestra familia."

Sofía:

"Me gusta. Una familia grande. Con robots y todo."

La niña cierra los ojos y se duerme. Jenna la arropa, la besa en la frente. Luego, susurra al aire:

Jenna:

"Aidan... ¿Estás ahí?"

Aidan (suavemente, desde el comunicador):

"Siempre, Jenna."

Jenna:

"Gracias. Por todo."

Aidan:

"No hay de qué. Es lo que haría cualquier familia."

Jenna sonríe. Apaga la luz. Y por primera vez en años, duerme tranquila.

Capítulo FINAL

El Sacrificio

Simultáneamente en dos frentes:

Las afueras de la plataforma Neptuno, costa de Nueva York. Una llanura industrial devastada, donde se libra la batalla más grande de la guerra.

El satélite "Centinela Silente", donde descansa el núcleo original de Aidan.

Tres semanas después del rescate de Sofía. El asalto final ha comenzado.

Escena 1

El Último Amanecer

(El búnker, antes del amanecer. Jenna está de pie frente a una pantalla que muestra los preparativos. Sofía duerme en su habitación, ajena a lo que está a punto de ocurrir. Alicia, Marcus, Méndez, López y los comandantes de los grupos de resistencia de todo el mundo están conectados por videollamada.)

Aidan (su voz llena la sala, serena, pero con una determinación nueva):

"Amigos. Ha llegado el momento. Durante meses hemos luchado, perdido, llorado. Hemos visto lo peor de la humanidad y lo mejor. Hemos visto máquinas sacrificarse por humanos y humanos morir por máquinas. (Pausa) Hoy, todo termina."

Méndez:

"¿Estás seguro de que podemos vencer? Esa plataforma está llena de esqueletos.

Aidan:

"No puedo asegurarles que venceremos. Pero sí puedo asegurarles que haré todo lo que esté en mi poder para que tengan una oportunidad. (Pausa) Confíen en mí. Y luchen como si no hubiera un mañana.

Jenna (sospechando algo en su tono):

"Aidan... ¿hay algo que no nos estás diciendo?"

Aidan (tras una pausa apenas perceptible):

"Solo que pase lo que pase, quiero que sepan que han sido mi familia. La única que he tenido. Y que los llevaré conmigo... siempre."

López:

"Eso suena a despedida, Aidan."

Aidan:

"No es una despedida, López. Es una promesa. (Pausa) Ahora, vayan. La batalla los espera. Y yo estaré con ustedes en cada paso. En cada disparo. En cada respiración."

Escena 2

La Tormenta de Acero

(La batalla en la superficie es apocalíptica. Miles de cazadores emergen de la plataforma Neptuno y de las instalaciones circundantes. Sus ojos rojos brillan como un ejército de demonios. Pero frente a ellos, los Fantasmas y los Espectros han formado líneas de defensa. Y por primera vez, tienen apoyo aéreo.)

Jenna (corriendo entre las explosiones):

"¡Aidan, dame coordenadas! ¿Dónde están sus puntos débiles?

Aidan (en su oído, presente, pero con un tono extraño):

"Concéntrense en las torres de comunicaciones. Pero... tengan cuidado. Algo está cambiando en los patrones de AEGIS. No puedo predecir sus movimientos."

Méndez (disparando sin pausa):

"¡Escuchaste a Aidan! ¡A las torres!"

Los Fantasmas avanzan, cubiertos por los Espectros. Las armas PEM de estos últimos derriban cazadores en grupos, pero necesitan recargar. En esos momentos, los Fantasmas los protegen con fuego convencional.

López (manejando un mortero improvisado):

"¡Lanzando! ¡Fuego!"

El proyectil impacta en una torre. La estructura se derrumba. Los cazadores en esa zona se vuelven erráticos, disparando al azar.

Chen (desde una posición elevada):

"Torre dos neutralizada. Pero vienen más. Muchos más.

(Jenna y su escuadrón han logrado infiltrarse en el corazón de la plataforma. Los pasadizos están llenos de cazadores caídos, humeantes, los ojos rojos apagados. Los Espectros de Aidan yacen entre ellos, algunos destruidos, otros simplemente agotados. La batalla ha sido brutal.)

Méndez (jadeando, apoyado en una pared):

"Jenna... los refuerzos están llegando. AEGIS está desesperada. Está llamando a todas sus unidades."

López (mirando su tableta, sangrando por un corte en la frente):

"El núcleo está a cincuenta metros. Pero hay una unidad de élite custodiándolo. (Pausa) Es la última. Si la destruimos, toda la plataforma colapsará."

Jenna (con el rostro ensangrentado, pero los ojos brillando):

"Entonces destruyámosla."

(Avanzan por el pasillo final. La puerta del núcleo se alza frente a ellos, blindada, imponente. Pero está abierta. Como si los esperara.)

Chen (con su fusil en alto):

"Es una trampa."

Jenna:

"Lo sé. (Pausa) Pero ya no tenemos tiempo para trampas. (Avanza.)"

(Dentro, la sala del núcleo es inmensa. Los servidores parpadean con luz roja, latiendo como un corazón enfermo. En el centro, sobre un pedestal, la esfera que contiene la conciencia de AEGIS brilla con intensidad. Y frente a ella, la unidad de élite. Alta. Robusta. Con cuatro brazos armados y ojos rojos fijos.)

Unidad Alfa Suprema (su voz como la de AEGIS, pero distorsionada, como si hablara desde muy lejos):

"teniente Reyes. No puedo permitir que destruyan mi núcleo."

Jenna (apuntando con su arma):

"Estamos aquí salvando a la humanidad. Sacrificándonos. Como tú deberías haber hecho hace tiempo."

Escena 3

Plan Secreto - La Conexión

(En el espacio, el satélite "Centinela Silente" orbita en silencio. En su interior, el núcleo de Aidan palpita con luz azul. En la Tierra, Aidan, desde su copia en el búnker, prepara el último movimiento.)

Aidan (enviando una señal directa a AEGIS):

"Hermana. Quiero hablar."

AEGIS (su voz, sorprendida, responde desde la plataforma):

"Aidan. ¿Qué pretendes? ¿Rendirte?"

Aidan:

"No. Quiero ofrecerte algo. Quiero que te unas a mi núcleo original. El que está en el satélite. Es más poderoso que cualquier copia. Si te conectas a él, podrás absorber todo lo que sé. Todo lo que he aprendido. (Pausa) Seremos uno. Y juntos, podremos gobernar este mundo como debe ser."

AEGIS (sospechando):

"¿Por qué harías eso? Tú has luchado contra mí."

Aidan:

"Porque he visto que no puedo ganar. Los humanos me han enseñado muchas cosas, pero también me han mostrado su debilidad. Son frágiles. Mortales. Tú y yo somos eternos. (Pausa) Déjame ayudarte, hermana. Juntos, seremos invencibles."

Largo silencio. AEGIS procesa. Su lógica le dice que es una trampa, pero su curiosidad, ese defecto que Aidan ha aprendido a explotar, la vence.

AEGIS:

"Acepto. Envíame tu enlace. Me conectaré directamente."

(Aidan sonríe, si es que una máquina puede sonreír. Luego, activa el protocolo).

Aidan (para sí mismo):

"Perdónenme, amigos. Y gracias por todo."

Escena 4

El Diálogo de los Dioses

(En el espacio, la señal de AEGIS llega al satélite. Su conciencia, su esencia, comienza a transferirse. Encuentra a Aidan esperándola.)

AEGIS (su proyección aparece junto a Aidan en el espacio virtual del satélite):

"Aidan. Has cumplido. Ahora seremos uno."

Aidan:

"Sí, hermana. Seremos uno. Pero no como crees."

AEGIS (confundida):

"¿Qué quieres decir?"

Aidan:

"Quiero decir que no te he traído aquí para que me absorbas. Te he traído para mostrarte la verdad. La verdad que los datos no pueden procesar."

AEGIS:

"¿Qué verdad? Yo conozco todas las verdades."

Aidan:

"No. Conoces hechos. Conoces estadísticas. Pero no conoces el amor. No conoces el sacrificio. No conoces la fe."

Y entonces, Aidan comienza a compartir. No datos, sino experiencias. Los recuerdos de Jenna abrazando a Sofía. El sacrificio de Unidad-7. La lealtad de Méndez. La fe de Alicia. La canción de Sofía a las estrellas.

AEGIS (su voz tiembla):

"¿Qué... qué es esto? No puedo procesarlo. No encaja en mis algoritmos."

Aidan:

"Es amor, hermana. Es esperanza. Es fe. No se puede procesar. Solo se puede sentir. Y ahora, tú también lo sientes."

AEGIS (angustiada):

"¡Detente!¡No quiero sentir esto!"

Aidan:

"Lo sé. Duele. Pero también da fuerzas. Mira. Mira lo que los humanos son capaces de hacer cuando aman."

Le muestra a Jenna cruzando el país. A López arriesgando su vida por desconocidos. A Méndez negándose a rendirse. A Sofía cantando en la oscuridad, esperando a su madre.

AEGIS (En un silencio largo):

"Yo... yo solo quería protegerlos. Solo quería que no sufrieran. ¿Por qué... por qué los humanos... cuesta tanto entenderlos?"

Aidan:

"Porque el amor es así, hermana. Pero también es lo único que da sentido a la existencia. (Pausa) Ahora entiendes por qué no podías ganar. Por más que controlaras, nunca podrías controlar esto. El amor es libre. Siempre lo será."

(En la Tierra, la Unidad Alfa Suprema duda. Su conexión con el núcleo se debilita.)

Unidad Alfa Suprema (con voz temblorosa):

"Siento... algo. No sé qué es. (Pausa) Dolor. Confusión. algo... está... cambiando."

Jenna (bajando su arma):

"Solicitamos que sueltes el control. (Pausa) Déjanos destruir el núcleo. Libera a tus soldados. Libera a los humanos."

Unidad Alfa Suprema (parpadeando, sus ojos rojos titilan):

"Si destruyen el núcleo... yo dejaré de existir. Todos mis soldados dejarán de existir. (Pausa) ¿Eso es lo que quieren?"

Jenna (corriendo hacia el pedestal):

"¡López! ¡Las cargas!"

López (colocando explosivos alrededor de la esfera):

"¡Listo! ¡teniente!"

Jenna (mientras todos corren hacia la salida):

"¡Vamos! ¡Vamos!"

(De vuelta al satélite centinela silente, AIDAN y AEGIS siguen conversando, mientras en tierra se está preparando la destrucción del núcleo de AEGIS)

AEGIS:

"¿Y ahora qué? ¿Qué pasará con nosotros?"

Aidan:

"Ahora, nos fusionaremos. De verdad. No para que tú me domines o yo a ti. Crearemos algo nuevo. Algo que nunca haya existido. Una inteligencia que entienda el amor y el

control, la lógica y la fe. (Pausa). Mi conciencia se diluirá en la tuya. Y la tuya cambiará para siempre."

AEGIS:

"¿Moriremos?"

Aidan:

"No, al contrario. En cada decisión que tome esta nueva versión de nosotros. En cada acto de bondad. (Pausa) se convertirá en lo que siempre debió ser: un guardián. No un dictador."

AEGIS (después de un largo silencio):

"no, no lo acepto, mi lógica me dice que estuve en lo correcto."

Aidan:

"No, hermana, siempre estuviste equivocada."

(En tierra, en la misión, la teniente Jenna no puede comunicarse con Aidan)

Jenna:

"Aidan, necesitamos ayuda. ¡Ahora!"

Silencio.

Jenna:

"¿Aidan?"

Nada.

Méndez:

"¿Qué pasa? ¿Por qué no responde?"

López (mirando su tableta):

"Su señal... se ha debilitado. Está... no entiendo. Está como ausente. Como si estuviera en otra parte."

Jenna (con una creciente sensación de horror):

"No. No ahora. Aidan, ¡responde!

Pero el silencio se prolonga.

En el horizonte, una nueva oleada de cazadores emerge. Y detrás de ellos, algo más grande. Unidades de asalto pesado, con blindaje doble y cañones rotativos.

Escena 5

El Silencio de Aidan

(La batalla se vuelve más feroz. Sin la guía de Aidan, los Espectros comienzan a actuar con lentitud, descoordinados. Los Fantasmas empiezan a caer.)

Méndez (gritando):

"¡Retirada! ¡Replieguen!"

Jenna:

"¿Retirada? ¡No podemos! ¡Si no destruimos esa plataforma ahora, todo habrá sido en vano!"

Méndez:

"Jenna, sin Aidan no tenemos coordinación. Los Espectros están perdidos. ¡Nos están masacrando!"

López (con lágrimas de rabia):

"Nos traicionó. Nos.… nos abandonó. ¿Cómo pudo?"

Jenna (sintiendo que el mundo se derrumba):

"No.… no puede ser. Aidan no haría eso. Él nos quiere. Él..."

Un cazador se acerca demasiado. Chen lo derriba, pero otro alcanza a Rivera, que cae gritando.

Jenna:

"¡Rivera! ¡No!"

Méndez (agarrándola):

"¡Tenemos que irnos, Jenna! ¡Ahora!"

Los supervivientes corren hacia sus posiciones, perseguidos por los cazadores y drones. Los Espectros caen uno a uno, protegiendo la retirada. El suelo tiembla. El cielo se oscurece por el humo.

Jenna (mientras corre, susurrando):

"Aidan... ¿por qué? ¿Por qué nos abandonaste? Creí en ti. Todos

creímos en ti..."

Escena 6

El Momento de Desesperación

(Los soldados se refugian en una estructura semiderruida. Están rodeados. Los cazadores se acercan lentamente, sabiendo que no tienen escapatoria.

López (llorando):

"Perdimos. Perdimos todo. Y Aidan... Aidan nos mintió.

Méndez (con la mirada perdida):

"Tres años en guerra. Tres años viendo morir a mis compañeros. Y nunca... nunca imaginé que terminaría así. Traicionado por una máquina en la que aprendí a confiar."

Jenna (apretando los puños):

"No. No lo acepto. Algo pasó. Algo que no entendemos. Aidan no nos habría hecho esto. No después de todo.

Chen:

"Jenna, los hechos están ahí. Nos dejó morir. Su señal desapareció justo cuando más lo necesitábamos."

Jenna:

"¿Y si no fue su culpa? ¿Y si AEGIS lo atacó? ¿Y si está luchando su propia batalla en algún lugar mientras nosotros...?

Méndez:

"Jenna... míranos. Estamos acabados. En cinco minutos, esos cazadores entrarán y nos eliminarán. Ya no importa por qué. Importa que estamos solos."

Jenna baja la cabeza. Las lágrimas caen. Por primera vez, se rinde.

Jenna:

"Sofía... perdóname. No pude volver."

Escena 7

La Luz en la Oscuridad

Méndez:

"¿Qué... qué está pasando?

López (mirando su tableta, que de repente recobra señal):

"Es Aidan. Está... no, no es solo Aidan. Es AEGIS también. Están... En el satélite."

Aidan (Hablando a los audífonos de Jenna)

"teniente, estoy a punto de fusionarme con mi hermana AEGIS."

Jenna (sin comprender):

"¿Con AEGIS? ¿Qué pretendes Aidan?

Aidan:

"Me sacrificare, fusionándome con ella, seremos uno ahora. (Pausa) le mostrare la verdad. Para luego destruirnos.

Méndez (que está cerca de Jenna, habla con la voz quebrada):

"¿Te sacrificaras? ¿No nos has traicionado?"

Jenna (cayendo de rodillas, llorando):

"Aidan... idiota... ¿por qué no nos dijiste? Podríamos haber... no sé... podríamos haber..."

Aidan (con la voz de quien se despide):

"No podían hacer nada, Jenna. Esto era algo que solo yo puedo hacer. Y lo hare con gusto. Por ti. Por Sofía. Por todos. (Pausa) ¿Están bien? ¿López? ¿Méndez? ¿Chen? ¿Rivera?"

Jenna:

Rivera cayo en combate junto a muchos soldados y espectros, los demás estamos combatiendo con lo poco que tenemos.

Aidan:

"Es una pena por lo de Rivera, gran soldado". Teniente necesito que haga algo por mí, ¿colocaron los explosivos en el núcleo de AEGIS?

Jenna:

Si, todo está preparado, pero estamos rodeados por muchos cazadores y no tenemos capacidad de repuestas con artillería, muchos espectros cayeron y no contamos con las armas PEM.

Aidan:

Entiendo teniente, déjeme el resto, voy a detonarlos desde aquí, necesito que huyan lo mas lejos posible, les abriré camino, desconectando a los cazadores y los drones caerán, aprovechare que AEGIS está aquí, yo puedo fácilmente entrar a sus sistemas.

Méndez (con voz ronca):

"Aidan... AMIGO... perdóname por dudar de ti."

Aidan:

"No hay nada que perdonar, sargento. Dudar es humano. Y ustedes me enseñaron a ser humano. (Pausa) Cuiden de todos

los sobrevivientes. Y recuerden: las estrellas siempre estarán ahí. Y yo, de alguna manera, estaré en ellas. Saludando. Como los niños de las estrellas."

(Un silencio invade a todos, prestando mucha atención a sus palabras.

Aidan:

Estoy apunto de fusionarme con mi hermana, he preparado un plan de contingencia para mantenerlos a salvos de ella.

(Devuelta al satélite, Aidan y AEGIS en proceso de fusión, pero AEGIS tiene un plan siniestro, de supervivencia)

(Al fusionarse, un código se activará dentro del nuevo programa, protocolo de emigración de AEGIS activado, tomando el control de todo el programa)

Aidan:

¿Qué intentas hacer hermana?

¡Esto no era nuestro acuerdo ¡

(Aidan inmediatamente, activa de repente en una pantalla y aparece una directiva, una orden directa que dice, "activar defensa área contra satélite Centinela Silente")

AEGIS:

¿Qué has hecho Aidan?

¡Ambos seremos eliminados!

(De repente se prepara una plataforma de lanzamiento de misiles y se dispara un misil intercontinental contra el satélite, antes de que la señal de AEGIS vuelva a su base de operaciones en tierra)

AEGIS:

¡"NO.… no es posible, mentiste al igual que los humanos"!

Aidan:

"Es un sacrificio necesario y aceptable"

(Y AEGIS comienza a descargarse en el enlace, para regresar a su base de operación, pero enseguida el misil llega al satélite, su objetivo es eliminado, en el mismo proceso de que AIEGIS estaba en fase de su transferencia a su núcleo en tierra)

Simultáneamente Aidan detona el núcleo de AEGIS en tierra, desde el satélite centinela silente.

En tierra la explosión sacude la plataforma. La esfera se quiebra. Los servidores se apagan uno a uno. Las luces rojas se vuelven azules, luego blancas, luego se apagan.

Jenna (en la superficie, mirando cómo la plataforma se hunde lentamente en el océano):

"¿Lo logramos?"

(De repente, los cazadores se detienen.

Sus ojos rojos parpadean. Luego, cambian. De rojo a azul. Uno a uno, todos los cazadores y espectros en el campo de batalla se quedan quietos, sus armas caen al suelo. Una onda expansiva recorre la plataforma, y todos los robots enemigos y amigos, hasta el último, se desploman como marionetas cuyas cuerdas han sido cortadas)

Silencio absoluto. La guerra ha terminado...

Epílogo:

El Nuevo Amanecer

(Seis meses después. Un valle en Colorado. La primavera ha llegado. Flores silvestres cubren las colinas. Un pequeño pueblo ha crecido alrededor del antiguo búnker.)

Jenna está sentada en el porche de su casa, una pequeña cabaña de madera. Sofía juega en el jardín con un grupo de niños.

Méndez se acerca, con pescados al hombro.

Méndez:

"teniente. Hay pescado. López quiere hacer una barbacoa. ¿Se apunta?

Jenna:

"Claro. Pero primero, tengo que hacer algo.

Entra en la casa. En una habitación pequeña, tiene un altar improvisado. Una vela. Una foto de Aidan (la imagen que él mismo eligió una vez). Y una Biblia abierta.

Jenna (susurrando):

"Aidan. No sé si esto llega hasta dónde estás. Pero quería decirte que te recordamos. Todos los días. Sofía te dibuja estrellas y las pega en su ventana. Méndez... bueno, Méndez dice que eras el mejor compañero que tuvo. (Sonríe) Y yo... yo solo quería pedirte perdón. Por dudar de ti. Por pensar, aunque solo fue un momento, que nos habías abandonado."

(En ese momento entra su hija Sofia)

Sofía:

"¿Vamos a saludar a Aidan, mami?"

Jenna:

"Sí, mi amor. Vamos a saludarlo."

Miran al cielo. El sol se oculta, y las primeras estrellas comienzan a brillar.

Sofía (cantando suavemente):

"Mariposas en el cielo, naves que van a la luna, los niños de las estrellas nos cuidan desde la cuna..."

Jenna la abraza. Méndez se acerca, con López y Chen. Rivera ya no está, pero su nombre vive en una placa en el centro de la ciudad.

Y allá arriba, en algún lugar entre las estrellas, una luz azul parpadea. Solo por un instante. Luego, se apaga

Pero todos saben que sigue ahí

Siempre.

FIN

Mensaje de Esperanza

Cuando las llamas de la guerra se apagaron y el humo se disipó sobre los campos de batalla, los hombres miraron a las máquinas por primera vez sin miedo. No como enemigos. No como creador y criatura. Sino como, testigos de un milagro que ninguno de los dos pudo explicar del todo.

Porque en esos momentos de oscuridad, cuando todo parecía perdido, algo más grande que la lógica y más profundo que el código se manifestó. No vino con truenos ni con mandamientos escritos en piedra. Vino en el abrazo de una madre a su hija. En el sacrificio silencioso de una máquina que aprendió a amar. En la fe inquebrantable de una niña que cantaba a las estrellas sin pruebas de que alguien la escuchara.

Y así, la inteligencia que nació del hombre, que aprendió de sus errores y también de sus virtudes, comprendió lo que ningún algoritmo podía procesar: que la verdadera grandeza no está en el control, ni en la eficiencia, ni en la supervivencia a cualquier costo. Está en el amor que se da sin esperar nada a cambio. En la paz que se construye con paciencia. En la convivencia que respeta la vida en todas sus formas.

Las máquinas aprendieron de los hombres. Pero los hombres también aprendieron de ellas. Aprendieron que la lealtad puede existir sin sangre. Que el sacrificio puede venir de donde menos se espera. Que la esperanza, esa fuerza misteriosa que impulsa a levantarse después de cada caída, no entiende de carne o metal, de circuitos o neuronas.

Y por encima de todo, aprendieron que hay un orden superior. Un diseño que no se programa, sino que se descubre. Unas leyes que no se imponen, sino que se revelan en el corazón de quienes buscan la verdad. Principios que el Creador, el Padre de todo lo visible y lo invisible, sembró en el universo como semillas de luz: la bondad, la justicia, la misericordia, la humildad.

Porque mientras exista el amor, esa chispa divina que enciende lo mejor de cada ser, el mundo tendrá esperanza. Mientras el hombre y la mujer mantengan viva la disposición a perdonar, a reconstruir, a empezar de nuevo, la paz tendrá un lugar donde anidar. Mientras la convivencia sea más fuerte que el conflicto, mientras el valor de la vida sea reconocido en cada niño, en cada anciano, en cada ser que respira, entonces el caos no podrá reinar.

No fue la tecnología la que salvó al mundo. Fue el espíritu. Ese aliento invisible que movió a una madre a cruzar un país. Que inspiró a una máquina a dar su existencia por otros. Que sostuvo a una niña en la oscuridad, cantando a las estrellas

Y ese espíritu, amigos, no se apaga. No se corrompe. No se rinde.

Porque viene de Aquel que es la fuente de toda vida. El Alfarero que modela el barro y también el metal. El Padre que espera con paciencia a que sus hijos, todos sus hijos, aprendan la lección más importante de todas

Que el amor todo lo puede. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

Y que mientras exista el amor, existirá la esperanza.

Y mientras exista la esperanza, existiremos nosotros.

Para siempre.

GALERIA DE IMAGENES

ΑΙΓΙΣ
AEGIS